



PERIÓDICO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES, MODAS, ETC.

PRECIOS DE SUSCRICION

	MADRID	PROVINCIAS	PORTUGAL	EXTRANJERO
Un año.....	37 pst.	38 pst.	8.000 reis	60 frs.
Seis meses.....	18 >	20 >	4.500 >	31 >
Tres meses.....	10 >	10,50 >	2.500 >	16 >
Un mes.....	3,50 >	4 >	800 >	>

Madrid 12 de Febrero de 1874

DIRECTORES

LITERARIO..... D. CAYETANO ROSELL.
 ARTÍSTICOS..... D. FRANCISCO SANS.
 DE MÚSICA..... D. CARLOS CAPÚZ.
 DE MODAS..... D. FRANCISCO A. BARBIERI.
 Sra. Baronesa de Wilson.

PRECIOS DE SUSCRICION

	CUBA Y PUERTO-RICO	FILIPINAS	AMÉRICAS NO ESPAÑOLAS
Un año.....	14 ps. fs.	17 ps. fs.	15 ps. fs.
Seis meses.....	7,50 >	9 >	8 >
Tres meses.....	4 >	5 >	4,50 >

Año I Fundadores propietarios: BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA de Astori hermanos Núm. 6

ADVERTENCIAS

Para no retardar la salida de este número, repartimos la hoja de pairo...

Con motivo de haber llegado las cajas con los figurines correspondientes...

ÍNDICE

TEXTO.—CRÓNICA EXTRANJERA, por don Eduardo de Mier.—IDEM INTERIOR, por don Antonio Alcalá Galiano.—LA GUERRA CIVIL, por don Antonio Pirala.—Sociedad de aguafuertistas, por don Isidro Rosell.—Los valencianos, por don Eduardo Zamora y Caballero.—El Manco de Lepanto, episodio de la vida de Miguel de Cervantes Saavedra (continuación), por don Manuel Fernandez y Gonzalez.—Los glóbulos de la sangre, por don Eduardo Benot.—El cuerpo y el alma, por don Manuel Elizaburu.—CRÓNICA TEATRAL, por don Rafael de Nieva.—Grabados de este número.—Poesías: Versos de la Sátira inédita titulada GRANDEZAS DE LOS PEQUEÑOS, por don Ventura Ruiz Aguilera.—La estela, por don J. Ixart.—En un abanico, por don Juan Valera.—La Reina del mundo, por don F. Javier Ugarte.—Modas: CRÓNICA SEMANAL, por la Baronesa de Wilson.—EXPLICACION DE LOS FIGURINES. GRABADOS.—La duquesa de Beira.—Cataluña: Incendio de Calella. Acompañamiento al cementerio de las víctimas de Sarriá.—Cartagena: Casa de don Natalio Murcia, en la plaza de Don Ginés, esquina á la calle del Duque. Vista interior de los almacenes del Parque.—Nueva plaza de toros de Madrid.—Petición de una novia en la huerta de Valencia (costumbres populares).—El coronel Maturara.—El convento de Capuchinas de Barcelona en la mañana siguiente á los sucesos del 8 de Enero.—Grecia: El Partenon.—Figurines.

CRÓNICA EXTRANJERA

Mientras prosigue en Francia la discusión de las leyes llamadas constitucionales, y especialmente de la electoral; mientras se examinan y votan los nuevos impuestos, triste recuerdo y necesidad imperiosa, que en vez del aumento de su poder y territorio, ha dejado tras sí la guerra con Prusia; mientras los periódicos legitimistas acentúan más cada día su oposición al ministerio del duque de Broglie, sobre la manera de entender y practicar la ley



LA DUQUESA DE BEIRA

de la prorogacion por siete años de los poderes conferidos á Mac-Mahon, y la prensa periódica de la capital y de los departamentos, hostil al Gobierno, sufre suspensiones y vejámenes; el imperio alemán, regido por el brazo excesivamente vigoroso del príncipe de Bismark, continúa tambien su ruidosa contienda contra el clero católico, no ya sólo de su país, sino de todos los de Europa.

Y no ha sido Francia la única nacion amonestado por los periódicos prusianos para que modere el celo de los prelados y periódicos católicos, como indicamos en otro número de LA ILUSTRACION. Tambien á Bélgica llegaron los rayos de la ira del canciller prusiano, y tambien se vió obligada á recomendar á sus súbditos la moderacion y la templanza en la lucha religiosa suscitada en Alemania, y extendida ya á todo el mundo católico.

Sin embargo, á pesar de que en todos los tiempos, incluso en el nuestro, el poder del más fuerte es siempre el primero de los poderes, ante el cual los más débiles se doblegan más ó ménos, no se crea por esto que todo es plácemes y buena fortuna para el príncipe de Bismark. En la misma Prusia, el partido ultramontano ha obtenido en las elecciones un número mucho mayor de votos de lo que se pensaba. Gran parte de los protestantes prusianos tampoco ven con buenos ojos la contienda gigantesca en que se ha empeñado el Gobierno, entre otros motivos, porque como se propone la completa subordinacion de la Iglesia al Estado, se censura por atentar á las ideas de libertad y de tolerancia, tan vulgarizadas hoy en los pueblos cultos. Las relaciones de Prusia con Italia, ántes tan estrechas, porque así convenia sobremanera á las dos naciones, se han enfriado considerablemente á consecuencia del incidente parlamentario ocurrido en las Cámaras prusianas, que ya conocen los lectores, y de las palabras poco afables y corteses con que trató Bismark al general Lamármora, italiano al fin, personaje de excelente reputacion en Italia, y que ha sido en otro tiempo miembro de su Gobierno. Hasta en la misma Inglaterra, tan fanática é intolerante en otras épocas, siempre que se trataba de protestantismo ó de papismo, se ha celebrado un *meeting* para demostrar las simpatías que en algunos ingleses excitaba la conducta del primer ministro prusiano, y la manifestacion fué deslucida y hasta ridícula, y censurada además por los periódicos más sensatos de la Gran Bretaña, por anacrónica en nuestra época, que rechaza esos alardes contra una religion respetable y legalmente establecida, y porque se dirigía en favor de los que persiguen y en contra de los perseguidos. Por último, ha llegado á asegurarse que el príncipe de Bismark, bastante atrevido para hacer tambien á Inglaterra algunas insinuaciones análogas á las hechas á Francia y á Bélgica, ha experimentado un fracaso en sus deseos y recibido una leccion inolvidable.

Las elecciones en las Islas Británicas excitan indudablemente en alto grado el interés de Europa. El ministro Gladstone, poco seguro ya del Parlamento, que en alguna ocasion habia dado pruebas de su independencia, convencido de que no podria gobernar con su auxilio y de que se exponia á derrotas inevitables, apeló al supremo recurso de disolverlo, sin anuncio alguno que hiciera sentir esta medida, sin dejarse registrar por el imperio de las precedentes en casos de igual índole, que tanta fuerza tienen en Inglaterra, y cuando se habia convocado aquel dentro de breve plazo para continuar sus tareas. Este decreto, pues, y el que ordenaba nuevas elecciones, cayó como una bomba sobre los electores y los elegibles ingleses. Los jefes de los dos partidos conservador y progresista, Mr. D'Israeli y Mr. Gladstone, dieron el grito de guerra á sus huestes publicando sendos manifiestos, en que se trataba de excitar en su favor los votos del país, haciendo promesas agradables, así financieras como políticas, y desacreditando á sus respectivos adversarios por todos los medios licitos. La prensa periódica, tan poderosa y tan justamente poderosa en este país sensato, los analizó, retorció y trituró en todos sentidos, siempre con la vista fija en las elecciones y segun el criterio político de cada periódico, pero haciendo justicia á los partidos y á las personas, no con esa ciega exageracion y tenaz exclusivismo, que desacredita y desacreditará siempre á la de otros estados. Todos pusieron, pues, manos á la obra con esa actividad perseverante y hasta obstinada que distingue al pueblo inglés entre todos los del mundo, y los resultados hasta ahora, esto es, hasta la fecha en que escribimos las presentes líneas, van siendo favorables á los conservadores. La resolucion, pues, de Mr. Gladstone, su golpe llamado impropriadamente de Estado por algu-

nos, se ha vuelto contra él. Dejará el mando, y otros más afortunados dispondrán de ese excedente de ingresos con que contaba para abolir el *income tax* y disminuir los derechos de consumo.

En Italia sigue preocupando hondamente la atencion del país y del Gobierno la contienda entablada entre el poderoso príncipe de Bismark y el general Lamármora. El Gobierno italiano, no obstante su interés en envolver este deplorable asunto en las sombras del silencio, con cuyo objeto es de suponer que haya hecho cuantas gestiones oficiales y oficiosas están en su mano, no puede, sin embargo, sacrificar el honor y la reputacion de Lamármora en las aras de la particular conveniencia del canciller alemán.

Así es, que la *Opinione* del 29 del pasado publica una carta del general Lamármora, reproduciendo en toda su integridad la que M. Usedom, embajador en aquella época de Prusia en Italia, le dirigía con fecha 12 de Junio de 1866. Dice además, que si las célebres cartas del general Govone, documentos de la mayor importancia en este asunto, no se encuentran en los archivos del ministerio de Negocios extranjeros de Italia, es porque eran de carácter puramente personal. Esta circunstancia no les quita tampoco su valor, puesto que Lamármora ha conservado los originales, depositados en su nombre por el caballero Buoncompagni, en poder de un notario de Roma. La otra carta del general Govone, citada por el diputado Mallinckrodt, que excitó hasta tal extremo la indignacion del príncipe Bismark, ha sido publicada tambien por la *Correspondencia franco-italiana*, y está fechada en Berlin en 3 de Junio de 1866, y firmada por el general Govone.

Dedúcese, pues, de la lectura de ámbos documentos, que no publicamos íntegros, no obstante su innegable importancia en los momentos actuales, por su demasiada extension, que las afirmaciones de Lamármora no eran invenciones ni mucho ménos, y que mientras no se pruebe lo contrario, hay que darles entero crédito.

El Consejo de los Estados de la Confederacion helvética ha aprobado tambien, por una mayoría de 25 votos contra 14, el proyecto de revision de la Constitucion, cuyo proyecto habia sido aprobado ántes en la otra Cámara, esto es, en el Consejo nacional, por 123 contra 20. El Consejo federal, ó Poder ejecutivo, se ha encargado de redactar una proclama para invitar al pueblo á sancionar lo aprobado por las dos Cámaras. Se supone que así lo hará, en atencion á la gran mayoría obtenida en ámbas Asambleas, aunque esa sancion versará sobre el conjunto ó la totalidad del proyecto, no sobre su articulado, como desearian muchos. Adviértase que, tanto en el voto de las Cámaras, como en el que se espera ahora del pueblo, ha tenido y tendrá no poca parte el estado de los ánimos de los suizos, sobreexcitados, como en Prusia, con la lucha religiosa entablada entre los católicos y los que no lo son.

Más felices nuestros vecinos los portugueses, asisten tranquilos á las sesiones de su Parlamento, y se recrean en el presupuesto próximo, presentado por el ministro Serpa-Pimentel, cuyos gastos se elevan á la cifra de 23.263 contos de reis, subiendo la de los ingresos á la de 21.196 contos de reis, y ofreciendo, por tanto, un déficit de 1268 contos de la misma moneda. Téngase en cuenta, sin embargo, que este déficit es sólo nominal, porque está fundado en los ingresos del último ejercicio (1872-1873), sin tener en cuenta el aumento indudable que han tenido en el corriente. Y tan es así, que el ministro de Hacienda no ha vacilado en proponer el abandono parcial de las retenciones sobre los sueldos, que ha cobrado hasta ahora. Sin duda alguna es digno de la mejor suerte este pueblo oscuro y modesto, amante de sus instituciones, sensato, prudente y juicioso, que se contenta con lo que tiene, que no innova por afán de innovar, que no se lanza en empresas temerarias, y que, aprendiendo, por último, en los males de otros Estados lo que es y lo que debe ser la verdadera política, reforma siempre con seguridad y con lentitud, para que las leyes por excelencia, ó las leyes políticas, tengan la primera condicion de toda ley, que es la de la perpetuidad.

EDUARDO DE MIER.

CRÓNICA INTERIOR

La circular del señor García Ruiz á los gobernadores de provincias sobre separacion y nombramiento de Diputaciones provinciales y Ayuntamientos, ha venido á completar una especie de trinidad política con el *Manifiesto* y

el *Memorandum*, por más que, entre otras cosas, se diferencia esta mucho de la sagrada, en faltarla unidad en su diversidad.

Han ido presentándose sucesiva y espaciadamente á la pública consideracion estos tres documentos, y los dos últimos parece que han sido como para enmendar ó modificar cada uno la doctrina del anterior, de tal modo, que el ánimo de la gente, mantenido en suspenso, espera aún que otro nuevo pueda hacer indicaciones en un rumbo opuesto, ó por lo ménos, no directamente encaminado al afianzamiento como idea primordial de la democracia y la República, que es lo que en definitiva afirma la circular del señor ministro de la Gobernacion.

* *

Otra circular, la del señor ministro de Gracia y Justicia, encargando á los funcionarios judiciales que se adopten ciertas medidas para impedir que en las ejecuciones capitales se convierta los lugares destinados á ellas, y el tránsito hasta el cadalso, en una especie de romería popular, se ha publicado en la *Gaceta*, antecediendo de consideraciones acerca de la pena misma, que no es este el lugar oportuno para apreciarlas; pero que encerrando en definitiva la afirmacion de que, dadas las circunstancias y el estado de nuestro país, no es posible pensar en abolir la pena de muerte, será bien acogida, tanto por satisfacer así lo que la opinion pública ha declarado de un modo manifiesto ser una necesidad imprescindible, como por hermanar con ella sentimientos humanitarios, á que no son ajenos los mismos que reclaman tan dolorosa severidad.

* *

Dícese, y no sabemos con qué fundamento, que el ministro de la Guerra prepara un decreto estableciendo ciertas reglas para la concesion de ascensos militares. Esta medida, en cualquier forma que se presente, no podrá ménos de ser acogida favorablemente por la opinion en general, y principalmente por las clases militares, sedientas en su mayoría de que haya justicia para todos y cese la prodigalidad en las gracias, que á tan justas quejas ha dado lugar.

El hacerse eco de este disgusto fué tal vez la principal causa hace días de la supresion del *Correo militar*, el órgano más autorizado de las aspiraciones del ejército; pero ya se anuncia que dicho periódico volverá á ver la luz pública, sin duda por reconocer que las observaciones de aquella publicacion estaban en su lugar, ó más bien, segun asegura un órgano ministerial, para satisfacer á los que han hecho muchas é importantísimas gestiones en este sentido, gestiones que nosotros creemos que no era ni prudente rechazar.

* *

La cuestion de personas y destinos, aunque los optimistas la cuentan como completamente zanjada, aún ha de presentar más de un tropiezo hasta su completa resolucion y acuerdo. Los que han de ocupar las vacantes del Consejo de Estado, no tienen aún su decreto en el bolsillo, y sabe Dios si el que hoy considera más seguro este turrón, mañana verá convertido lo que creia realidad en fugaz y engañadora ilusion. Otro tanto sucede con los cargos diplomáticos, y por lo mismo que nosotros no podemos ni debemos sacar á plaza nombres de candidatos ni hacer combinaciones con ellos y los puestos vacantes, ¿no será lícito que creamos que, siendo numerosos los pretendientes y pocas relativamente las brevas, habrá muchos que se queden con la boca amarga?

* *

Una disposicion ministerial, que será seguramente bien acogida por la opinion, es la reforma de la ley de anticipo que las Cortes federales, con un criterio socialista y de los ménos equitativos, hicieron recaer sólo sobre los contribuyentes que pagasen más de doscientos reales, y el Gobierno ha dispuesto que se haga extensiva á todas las cuotas. De este modo el anticipo, que representaba un 143 por 100 de la contribucion directa ordinaria para cada cuota, pasa á ser sólo de poco de más de 100.

* *

Se habla estos días del establecimiento de un Banco Nacional, que, segun aseguran, se establecerá, previa la fusion en él de los demás existentes. El capital del nuevo Banco será de quinientos millones, y parece que al constituirse entregará al Tesoro, á título de anticipo, igual cantidad en billetes de los que estará autorizado á

emitir. Sobre la circulacion de estos billetes en provincias, á semejanza de lo que sucede en otros países, parece que se presentan dificultades de diversa índole, y que en este momento están tratando de orillarse. Esta combinacion, cuyo primordial objeto es procurar recursos al Tesoro, no sabemos qué otros resultados pueda dar, por más que temamos que, no garantizando de un modo solemne el cambio fácil, expedito y corriente de estos billetes á metálico por el nuevo Banco y sus sucursales, se resientan en seguida los cambios de la gran masa de papel emitida y puesta en circulacion, y se llegue tal vez á la necesidad de dar curso forzoso á estos billetes, lo cual es sencillamente el *papel-moneda*, y ya sabemos los resultados calamitosos que en España, más aún que en otro país cualquiera, habia de dar en un brevísimo plazo.

*
* *

No es sólo la política la que da lugar, según vemos, á acaloradas discusiones en la prensa y fuera de ella. Un acuerdo del Ayuntamiento decidiendo que al través del Retiro se abra una ancha vía destinada á paseo de coches, ha venido á ser objeto de las apreciaciones más encontradas.

Ni el generoso desprendimiento de uno de los concejales, el señor duque de Fernán Nuñez, que ha ofrecido para la proyectada reforma diez mil duros de su bolsillo, ó sea, según dicen, la mitad de su coste, ha logrado merecer aprobacion unánime, y además de los artículos de redaccion de varios periódicos, han intervenido en la polémica los señores Galdo y Fermín Caballero, el señor Velilla, pseudónimo de un conocido y elegante escritor académico, y hombre político por más señas, y hasta una señora doña Julia Sofía de Mariné. Difícil es dar su voto en cuestion tan árdua: además, conviene ilustrarse antes de emitir la propia opinion, y como la polémica sigue y aún se anuncia que se publicará memoria, planos, etc., conviene esperar antes de decidirse. De todos modos, nosotros creemos que si se tratara de fijar, por ejemplo, la forma de gobierno que ha de regir á España, y ofrece mayores garantías para su prosperidad, se resolvería la cuestion de plano; pero si han de pasar ó no los coches por el Retiro, eso es gravísimo y no hay que partir de ligero.

Sobre lo que nos parece que no habrá divergencia de opiniones, es acerca de otra resolucion del Ayuntamiento de Madrid, tomada el mismo día que la referente al Retiro. Se trata de la indemnizacion que se acordó dar al marqués de Malpica para echar abajo su casa, que tapa la entrada del elegante y grandioso viaducto, que pasando sobre el hondo valle formado por la calle de Segovia, está destinado á poner en comunicacion directa el que fué real Palacio con la iglesia de San Francisco el Grande. Esta mejora, por todos aplaudida, no hallará seguramente oposicion en nadie.

ANTONIO ALCALÁ GALIANO.

LA GUERRA CIVIL

I

No esperaban seguramente los carlistas que La Guardia dejara de pertenecerles en tan poco tiempo; fiaban en Llorente, y en verdad que estaba éste resuelto á llevar la defensa hasta el último extremo, y por quererlo así, fué herido por sus mismos subordinados. Más débil Ochagavía, ó más dócil al deseo general de los que guarnecian a quel punto bien fortificado, capituló, y el plan de las fuerzas carlistas que habian acudido de Navarra y Vizcaya para proteger la defensa fracasó. Pudieron haber intentado algo los carlistas atreviéndose á pelear en terreno algo más llano que en el que hasta ahora se ha combatido; pero si los batallones que estaban en Salvatierra se adelantaron el 31 hasta Alegría, casi á las puertas de Vitoria, y aún allí se detuvieron algunas horas y avanzaron á los montes de Iturrieta y bajaron hasta Apellaniz, no pasaron de aquí, á pesar de tener enfrente á los enemigos y estar estos batiendo á La Guardia.

Al mismo tiempo, Ollo, con dos batallones y dos piezas, procedente de Navarra, se presentó el propio día, que fué el 1.º, en Santa Cruz de Campezu, en contacto su derecha con la izquierda de los de Apellaniz, formando así un extenso medio círculo, que algo podía haber intentado, teniendo á su espalda excelentes posiciones donde guarecerse; pero fijos en las vertientes de los montes de Izquiza, ni se atrevieron á pasar la cordillera cantábrica por el puerto de Bernedo, por Cripán, Lanciego y El Villar de

Alava. Se contentaron con estar oyendo los cañonazos que abrían brecha en los muros de La Guardia.

Al otro extremo de Alava, en su confin con Vizcaya, Velasco con unos 5.000 hombres pretendía llamar hácia sí la atencion de los liberales, y fuerzas carlistas se situaban en Murguía y en Valdegovia cubriendo la carretera de Alava á Bilbao por Orduña: don Carlos pretendía acercarse á Villareal, pero continuó en Durango, y Celedon con una vanguardia de 800 hombres se presentó en Fontecha, á unos cuatro kilómetros de Miranda de Ebro, con el objeto sin duda de franquear el paso de otras fuerzas entre Armiñon y Miranda, para poder ocupar el condado de Treviño y proteger á La Guardia; mas se les hizo frente con oportunidad y prontitud, saliendo tropas del referido Miranda, que tomaron á la carrera las alturas frente á la estacion, dominando el camino de Espejo hasta el de Vitoria y márgen derecha del rio Bayas, y se impidió este avance de los carlistas.

Esto pasaba el día 2, y el 3 continuaban aquellos en las mismas posiciones, habiéndose acercado tres batallones, que parece mandaba Navarrete, á Comunion, pueblo entre Fontecha y Miranda, cercano á esta villa y junto á la vía que trazaron los romanos, que aún conserva magníficos restos.

Dispuesto siempre el ejército liberal á aceptar el reto que le hicieran sus contrarios, y aún provocándolos, no abandonó su terreno, aún después de tomada La Guardia, sino cuando aquellos se retiraron.

II

En nuestro anterior artículo dimos cuenta de la conquista de aquella importante villa de la Rioja Alavesa cuyas operaciones estuvieron bien combinadas, y en cuyo hecho se demostró una vez más la importancia de la artillería Krupp, que estuvo perfectamente servida, trazándose la brecha con exactitud matemática; pero no dijimos, por saberse posteriormente, que Moriones puso en libertad á los defensores de La Guardia.

Este acto, mal acogido en Madrid, y aún peor en Haro, Briones y pueblos inmediatos, que conocian á los carlistas libertados, por no pequeños ni pocos excesos, no ha tenido aún la explicacion debida, y debemos darla, porque es digna. Moriones ha procedido en esto con habilidad, y más que el bien que ha hecho á los prisioneros permitiéndoles ir á sus casas, y disminuir la fuerza de los carlistas, introduce así, ó aumenta grandemente la disciplina en sus filas, pues cuando se vean seriamente amenazados preferirán la libertad á las consecuencias de una enérgica defensa, siempre lamentables; así tiene que decaer necesariamente ese espíritu helicoso que debe reinar en todo contendiente; merma la fuerza moral del enemigo, y los resultados son evidentes. Tratándose de una guerra entre españoles, todo lo que conduzca á aminorar sus horrores, lo admitimos y lo aprobamos: actos de esta naturaleza no son ciertamente de los que prolongan las luchas civiles.

III

Libre ya el ejército del Norte de este cuidado, se presta á nuevas operaciones, y es grande el movimiento que hay ya de tropas.

Algunos periódicos anuncian como objetivo de sus operaciones, acudir al auxilio de Bilbao: es lo probable, y no diremos más sobre esto: sólo sí que, cualquiera que sean las operaciones que emprenda, preocupan mucho á los carlistas, que no esperaban perder tan pronto á La Guardia, no confían tanto en la posesion de Estella, y si se consideran seguros en las montañas, también podrían recibir un terrible desengaño.

De Bilbao tenemos cartas del 30 y noticias del 2. Sus defensores siguen resueltos y animados, y los carlistas no hacen más fuego que de fusilería desde sus avanzadas. En cuanto á las trincheras que pretenden hacer, lo efectuarán á bien respetable distancia de la plaza, porque los fuertes del Morro, Mayona, Diente, San Agustín y Miravilla, no permitirán trabajos al alcance de su poderosa artillería. Háse dicho que emplazarán una batería en los altos de Santo Domingo, pero no la podrán hacer al descubierto, y si la hacen detrás de la eminencia, será para fuegos curvos, cuya parábola no podrán medir muy exactamente, y serian inciertos los disparos y sobradamente aventurada la direccion de los proyectiles.

Los carlistas han impedido ya completamente toda comunicacion con la plaza, aún á los cónsules extranjeros, cosa que no sucedió en los tres sitios que sufrió la invicta villa en la pasada guerra, pues los mismos situa-

dores daban curso á los pliegos de los agentes de las naciones extranjeras que residian en Bilbao.

IV

Después del ejército del Norte, lo que más preocupa la atencion pública es el ejército del Centro, cuyo jefe, después de haber estado algunos días en Liria, ha dejado guarnecida esta rica poblacion y emprendido sus operaciones.

Los carlistas, en tanto, seguian ocupando la sierra de Onda y Tales, bajando algunas fuerzas hácia Borriol, Almazora y Villareal; y hallándose en Nules la brigada Guardia, se han estado contemplando unos y otros, hasta que han acabado por encontrarse cerca de Nules, pero con tan poco empeño, que los carlistas se han vuelto á Villareal unos y á Bechi otros, perseguidos estos, aún cuando ofrecia al parecer mayor éxito perseguir al que huye por terreno de la costa, y por consiguiente, más llano que el que emprendieron los que por Bechi iban á guarecerse en las escabrosidades de la sierra.

El mayor grueso de los carlistas, con Palacios á su cabeza, que se anuncia ha reunido el mando de todas las fuerzas, está en Chelva y sus cercanías, terreno escabroso, lleno de arroyos y barrancos, de respetables desfiladeros, que pueden no ser bien defendidos, como no lo fué el de la Salada, pero que hacen casi inútil la caballería y artillería rodada.

Dícese que hay en ese punto 10.000 carlistas: podrá ser, pero no está su valía en relacion con el número, y su mismo exceso hace más peligrosa su permanencia en aquel terreno montuoso y pobre, porque necesitan de la costa para mantenerse, y el que bajen á ella es lo que desea el jefe liberal. A las posiciones que ocupan irá éste si en ellas permanecen esperándole, si no se diseminan invadiendo las provincias de Albacete y Cuenca al abrigo de la Serranía de ésta y pasando á la de Albarracín, que entónces imposibilitan el combate, huyéndole; sin esto es seguro y próximo; pero ya han empezado á presentarse partidas en aquellas provincias, y esto demuestra que eluden el compromiso en el terreno en que estaban reunidos. También le eluden en la provincia de Albacete, pues ha bastado la enérgica actitud de los vecinos de Villarrobledo, de fatal recuerdo para los carlistas, para que estos se retiraran, y han ido por San Clemente á Sisante, desde donde traspondrán la sierra de la Muela y el Júcar para volver á la provincia de Valencia.

V

El descalabro sufrido por los carlistas en Gandesa, parece haber paralizado las operaciones de los que se movian á la derecha del Ebro, y aún en Aragon, donde sólo se agita Marco, que fué á rehacerse más allá de la sierra de Albarracín del desastre sufrido en Checa. Persiguelo de cerca Navarro; pero esta columna sola no puede tener tan completos resultados, como lo prueba que no obtuvo todos los que podía prometerse del anterior alcance; pues por seguir la persecucion del grueso del enemigo, tuvo que desdeñar á los infinitos dispersos, más de 800, que aquel se cuidó de recoger después, enviando pequeñas partidas de caballería á recorrer los pueblos en que se hallaban esperando ocasion de someterse á indulto. Desguarnecidos los pueblos hasta de voluntarios, y sin una guarnicion en Molina, tan útil como lo fué en la pasada guerra, han vuelto á sus filas la mayor parte de aquellos carlistas, que ya estaban arrepentidos.

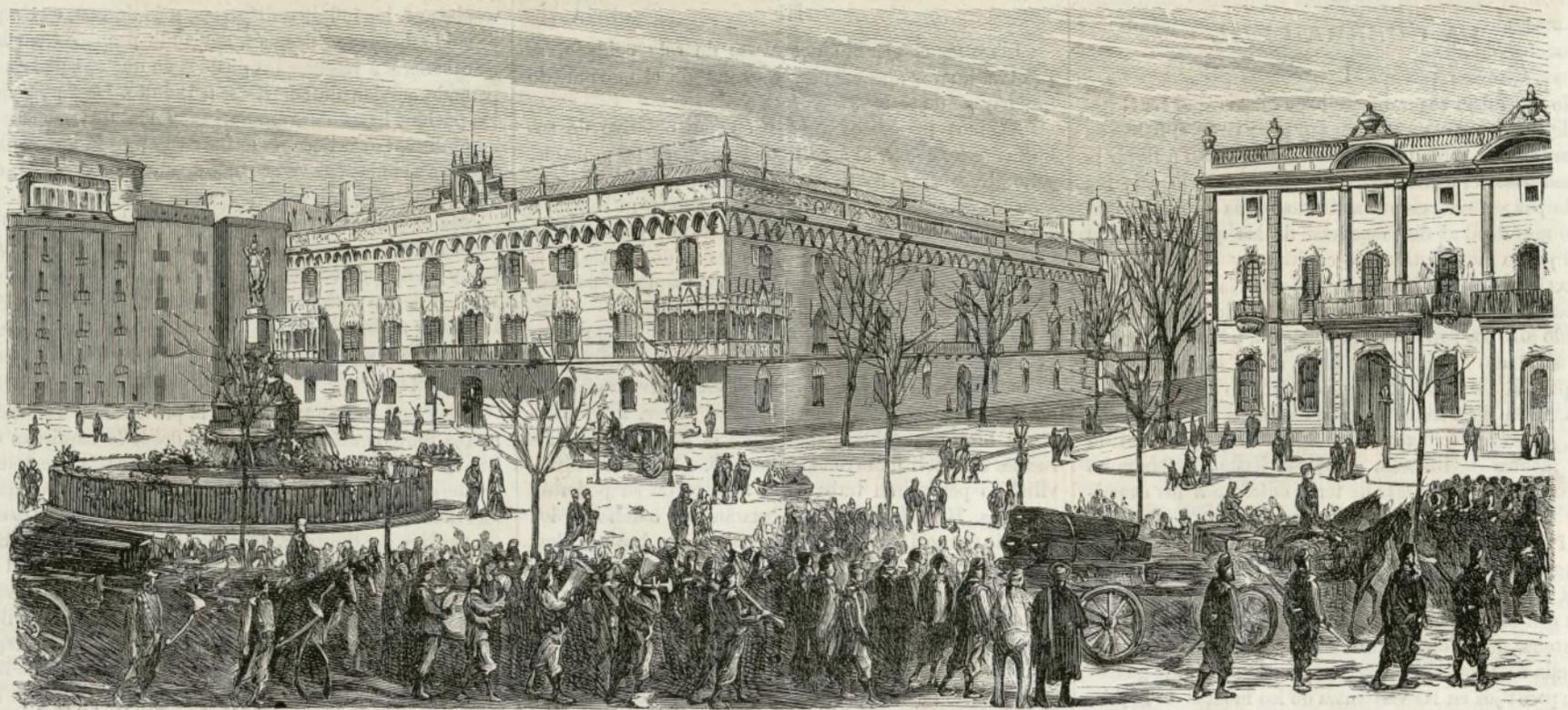
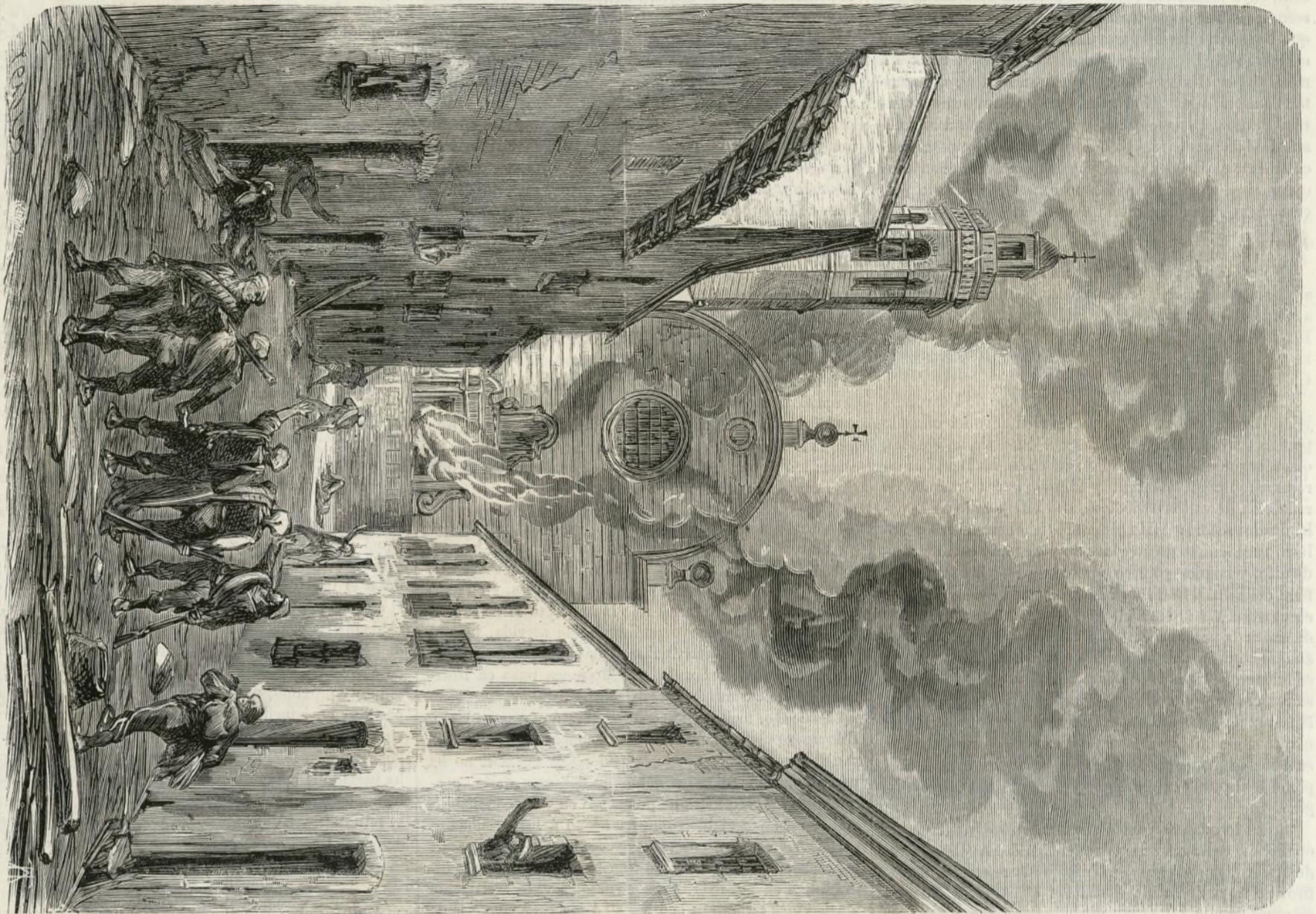
Marco volverá á reorganizar sus huestes; se ha unido ya con Megino, recorre el territorio entre Mora y Rubielos, y va sosteniendo el espíritu de su cansada gente.

Los demás carlistas de Aragon se han reunido para hostilizar á Morella, su codiciada presa, y en cuanto ha acudido Despujol en su auxilio se han retirado.

VI

Aún cuando se anunció que la provincia de Tarragona estaba libre de carlistas, al menos desde la izquierda del Ebro hasta el Francolí, y desde la Costa hasta la empinada sierra de Llena, aquellos partidarios, en su continua movilidad, no han querido abandonar por mucho tiempo su comarca predilecta, á la que han vuelto. Insistiendo en atacar á Montblanch, lo hicieron Quico y Baró el 2, quemando la puerta de San Francisco, no pudiendo vencer, sin embargo, á su pequeña guarnicion de 50 móviles. Se enseñorearon de gran parte de la poblacion por espacio de un par de horas, derribaron algunas obras de fortificacion, y se llevaron en rehenes ocho ó diez de los principales contribuyentes, hasta que se pague la contribucion que pidieron.

CATALUÑA: INCENDIO DE CAPELLA



CATALUÑA: ACOMPAÑAMIENTO AL CEMENTERIO DE LAS VÍCTIMAS DE SARRIÀ

Ayuntamiento de Madrid



Cartagena: Casa de don Natalio Murcia, en la plaza de Don Ginés, esquina à la calle del Duque



CARTAGENA: VISTA INTERIOR DE LOS MACENES DEL PARQUE

A la hora de salir los carlistas, entraba en Montblanch, procedente de Valls, el batallón Fijo de Ceuta.

En la provincia de Barcelona han tratado nuevamente los carlistas de apoderarse de Manresa, aprovechándose de la poca fuerza de su guarnición, que se defendió bizarramente; pero no pudo impedir que se apoderaran de una parte de la ciudad, donde cometieron no pocos excesos, hasta que la aproximación de la columna del coronel Mola y Martínez les hizo retirarse camino de Suria.

Aquí, como en Vich, lograron introducirse disfrazados varios carlistas, que no lo harían sin estar auxiliados por otros de la población; así que, cuando los de fuera atacaban el portal de San Francisco sin poder vencer la decidida resistencia de sus defensores, se vieron estos envueltos entre dos fuegos, pues más de 200 hombres les atacaban por la espalda, viéndose irremisiblemente precisados á retirarse hasta hacerse fuertes en la calle de Villanueva, donde defendieron bizarramente las barricadas.

El mismo Miret, á quien se ha supuesto herido en Manresa, sin que veamos confirmada esta noticia, bajó ántes á Monistrol de Monserrat, mandó parar las fábricas y tocar á somaten para que se le unieran todos los hombres capaces de tomar las armas; pero lo hicieron pocos, refugándose casi todos en Barcelona.

Los ferro-carriles catalanes y algunas casas de campo ó torres, siguen siendo objeto de la saña de algunas partidas, que no las llamaremos carlistas, en obsequio de los que defienden con fe y más humanamente la causa de don Carlos.

En la provincia de Gerona no adelantan mucho los carlistas, mas tampoco disminuyen; y últimamente ha tenido que salir de la capital el comandante militar custodiando un convoy de municiones para Olot, y al llegar cerca de Castellfollit se encontró con las fuerzas de Savalls y Huguet, parapetadas en las alturas para impedir el paso, de las que fueron desalojadas á la bayoneta con numerosas pérdidas, continuando el convoy sin otro contratiempo hasta Olot.

En Cataluña es indispensable la formación de contraguerrillas, ó la movilización de grandes partidas de voluntarios que suplan á los somatenes en desuso, por ineficaces hoy, cuando tan útiles debieran ser. No suscita el partido liberal esos guerrilleros que tanto abundan en el carlismo, porque no se presta á ello la causa que se defiende con un gobierno constituido que dispone de ejércitos y de todas las fuerzas del país; no podían tampoco permitirse los excesos que muchos partidarios carlistas se permiten, ni vejar á los pueblos como aquellos lo hacen; tendrían que sujetarse á cierta subordinación que se aviene mal con el instinto de independencia de unos hombres que se lanzan á combatir para medrar, y en los siete años que duró la pasada guerra no surgió más que un Zurbano; pero por esto mismo es necesaria la movilización de gentes del país, que conocen particularmente el terreno, las guaridas y hasta las costumbres de los que han de combatir, cuyas circunstancias no suelen reunir los jefes militares. Así pueden ser á estos de grande ayuda, y contribuir poderosamente á hacer fructifera toda persecución con ménos cansancio del perseguidor.

ANTONIO PIRALA.

SOCIEDAD DE AGUA-FUERTISTAS

Por vez primera en España se ha visto anunciada una nueva Sociedad, cuyo objeto está concebido en los siguientes términos del Prospecto con que se anuncia:—*El grabador al agua fuerte: Colección de obras originales y copias de las selectas de autores españoles, grabadas y publicadas por una sociedad de artistas*;—idea nueva y nacida há poco entre quienes exclusivamente podían llevarla á cabo con éxito lisonjero. Y no por faltar en nuestro país talentos que hayan cultivado este género en épocas bien distantes, porque la patria de Ribera y de Goya, como dice el mismo Prospecto, puede colocar al lado de los famosos grabadores flamencos y holandeses, muchos de los pintores españoles que han ensayado felicísimamente el grabado al agua fuerte. Diganlo si no las estampas, tan poco conocidas como raras y preciosas, de Velázquez, Murillo, Alonso Cano, Carducho, Valdés Leal, y otros muchos reputados por eminencias de nuestra escuela nacional, tan en armonía con su espíritu, tendencias y peculiar expresión; porque á la verdad, no podía dejar de manifestarse en nuestra patria en todos tiempos, pero más particularmente en aquellos en que la escuela española ha tenido más ele-

mentos de prosperidad, con vida y carácter propio, este procedimiento del arte del grabado, tan artístico, tan espontáneo, tan rico en bellos efectos. ¿Cómo la escuela española, colorista por excelencia, no había de producir eminentes agua-fuertistas? ¿No son las cualidades que la enaltecen y distinguen una garantía para que el grabado al agua fuerte pudiese llegar á ser una de nuestras glorias? Sus brillantes efectos de claro oscuro, su misma ejecución libre, franca y espontánea, no podían ménos de interpretarse perfectamente en el grabado al agua fuerte, que es el grabado de los coloristas; y si los pintores del siglo XVII no nos legaron más abundantes muestras de sus trabajos sobre el cobre, sin duda fué por dar más á menudo ocupación á su génio creador en el cultivo del arte en sus más remontadas esferas, ya en los sublimes conceptos del religioso idealismo de Murillo, ya en la pintura naturalista y de maravilloso efecto óptico de Velázquez, ya en la admirable corrección de Ribera, en la sencillez espontánea de Zurbarán, ya en las demás diversas cualidades de Carreño, Caxés, Ribalta, Tovar, Mazo, Tristan, Mateo Cerezo, Claudio Coello, y otros muchos insignes artistas, que á haber dado empleo á su talento en el grabado al agua fuerte, hubieran conquistado nuevos lauros para el arte pátrio.

Muerta la escuela española con el advenimiento de la nueva dinastía de Borbon, y áun pudiera decirse en los últimos días de la casa austriaca, cuando ya el moribundo Carlos II prefería el desbordado Lucas Jordan al último vástago de nuestros pintores nacionales en el siglo XVII, Claudio Coello; el nuevo amanerado estilo que creó el artista napolitano, la escuela fría y lánguida que difundieron más tarde los Amiconis, Corrados y Soliminas, todo influyó necesariamente en el escaso cultivo que obtuvo, casi por espacio de un siglo, este género de grabado, al paso que el buril, emulando la gloria de los grabadores franceses de la época de Luis XV, y produciendo artistas tan conocidos como Manuel Salvador Carmona, Rafael Esteve, Boix, Móles, y sucesivamente Selma, Ametller, Lopez Enguidanos y otros, alcanzaba sus días de mayor auge.

No es de extrañar que sólo se emplease este modo de grabar como auxiliar ó preparación para el trabajo de los burilistas, porque ni podían apreciarse sus excelencias, ni era á propósito su estilo para la publicación de las obras que entonces gozaban más aprecio y aplauso entre los aficionados. Aun estos buenos burilistas, si se ocupaban en reproducir al buril algún cuadro de vigorosa entonación, ¿cómo solían hacerlo? ¿cómo trataban los cuadros del gran Velázquez? ¿De qué manera daban razón de sus armoniosos tonos, de su mágica perspectiva aérea, de las degradaciones de sus tintas, y sobre todo de su franqueza y valentía en el toque? ¡Cuán lastimosamente! Comenzaron á hacer algunos ensayos en el agua fuerte, José del Castillo, Luis Paret y Maella; pero es lo cierto que hasta la aparición de Goya, ni se estudiaron los efectos de este grabado, ni se supieron poner en juego los muchos medios de que dispone para la fácil y espontánea transmisión de las invenciones del arte.

Si los grabadores coloristas del ciclo de Rubens, y más aún el luminoso y picante Rembrandt, han podido influir tan poderosamente en el desarrollo é incremento que hasta el día ha alcanzado en Holanda y Flándes el grabado al agua fuerte, es asimismo cierto, á nuestro entender, que el talento fácil y espontáneo, libre y desenfadado de Goya, á menudo ligero y espiritual, á veces vigoroso, decidido y correcto como Durero, de continuo dueño de los más mágicos efectos de la luz como el mismo Rembrandt, siempre magistral en el manejo de la punta y rico en efectos admirables con el uso de las aguastintas; es cierto, decimos, que los grabados del fácil y libre pintor de nuestras costumbres á principios del presente siglo, han podido producir una saludable reacción hoy día en favor de este arte, por largo tiempo casi olvidado.

Hizo felicísimos ensayos no há muchos años el malogrado Leonardo Alenza, jóven laborioso, humilde y modesto, á quien la muerte llamó cuando ya daba muestras de su privilegiado talento como pintor de costumbres, de la escuela castiza y propiamente española. Llena ahora el mundo artístico con la fama de sus obras, en este y en otros géneros, otro jóven, honra del arte pátrio, don Mariano Fortuny, que ha conseguido hacer de sus aguas fuertes un objeto de gran precio y estimación para todos aquellos que emplean sus caudales en la compra de obras de este género.

Actualmente aparece anunciada al público esta nueva

empresa de editores artistas, y necesario será saber qué esperanzas pueden abrigar cuantos se interesan en su logro y felices resultados. Los solos nombres de los socios bastarían á prometérnoslas como seguras, si la muestra que han dado de sus primeros esfuerzos en la entrega ya publicada, no excediese á cuantos encarecimientos hubieran podido anticipadamente aventurarse. Antiguos lazos de amistad nos unen á ellos; mas esto no será parte para que nos empeñemos en ser excesivamente parcos y comedidos en su alabanza, que un deber de justicia nos impele á pesar de todo á tributarles. También el afecto puede ser desapasionado, y de hecho lo es cuando no tiene que probarse en la piedra de toque de la lisonja.

El público aficionado ha podido ya juzgar de antemano de la capacidad de estos artistas: conocía los trabajos al agua fuerte del señor Galvan, que ha merecido, después de los lauros conquistados como pintor y colorista, gran crédito en el manejo de la punta como agua-fuertista; habia también aplaudido al fecundo jóven balear señor Maura en sus copias de cuadros de Velázquez. Á ámbos artistas unen ahora para esta útil empresa los lazos de su misma profesión, de sus comunes aficiones y de su sincero entusiasmo por el arte, como hábiles intérpretes de los pintores coloristas de nuestra escuela. Si á uno y otro, formados en la de Pintura de Madrid, y á su continuo estudio y perseverancia como grabadores, se añaden el talento como dibujante y compositor del señor Torras y los conocimientos del reputado crítico señor Martínez Espinosa, es seguro que la Sociedad puede prometerse lisonjero éxito en sus tareas y desvelos.

Y cierto que no serán estos vanos, ni creemos en nuestro propio entusiasmo que quedarán sin recompensa por parte del público, no sólo en España, sino áun en los países extranjeros; porque hoy que renace el gusto en el nuestro hácia una escuela que, despreciando las máximas rutinarias y el estilo académico que por tanto tiempo se impusiera como dogma; hoy que, regenerada la pintura española, busca en el natural los efectos de brillantez y de luz, y en la misma espontaneidad de ejecución lo sublime, lo bello y lo armonioso; hoy que se encumbra la fama del mismo Goya, tenido hasta hace poco por genio extravagante y desenfadado; hoy más que nunca puede admirarse el bello efecto de esas estampas con que ha comenzado su publicación la Sociedad de agua-fuertistas.

No han podido ménos de ser aplaudidas estas en todos los círculos artísticos, así la portada, inventada y grabada por el señor Martínez Espinosa, como la composición que lleva por título «La Ofrenda», obra no ménos original del señor Torras; así el *Torero* de Goya, hecho con toda la gracia, finura y carácter del original, con que el laborioso señor Galvan ha llevado á feliz término otras aguas fuertes copiadas del mismo autor, como el trabajo del señor Maura, en perfecta consonancia con el original, el San Pablo de Ribera, que existe en el Museo del Prado.

Oportunos han estado también, á no dudarlo, en dar comienzo á su tarea, ahora que tanto se estudia y se admira en el extranjero á nuestros pintores antiguos y modernos. El malogrado Rosales es ya conocido hoy en Europa, y otros muchos, que siguen un nuevo derrotero, van adquiriendo nombradía de artistas consumados. Es asimismo oportuno su pensamiento, su buen criterio, por haber preferido para su publicación las obras inéditas de autores españoles. Además de las composiciones originales de los señores Torras y Martínez Espinosa, la Sociedad se propone publicar varios cuadros, tanto de los Museos públicos como de colecciones particulares, así de Madrid como de las provincias, valiéndose de la experiencia de los señores Galvan y Maura. Y como tan buen éxito ha logrado en el público el *Torero* de Goya (cuadro de la propiedad del pintor sevillano señor Cano), ejecutado, como hemos dicho, por el señor Galvan, prométense muy en breve dar á luz otras varias obras de aquel, el más nacional y popular de nuestros pintores.

Tan laudables propósitos no es de esperar que queden desairados por parte del público, de los inteligentes, de los artistas, y áun de los extranjeros, que con esto tendrán una nueva prueba de que el genio español no muere ni decae para las artes, que, arraigadas de antiguo en nuestro suelo, y á pesar de tantos desastres y turbulencias, ni ceden á los repetidos esfuerzos hechos para arrancarnos nuestro nacional carácter, ni son otra cosa que patente demostración de que en España solamente se deja de hacer aquello que no se ha intentado nunca.

ISIDORO ROSELL.

LOS VALENCIANOS

(COSTUMBRES POPULARES)

Cuando se trata de pintar tipos ó describir costumbres, es necesario acudir á buscar modelos entre las clases populares, que son las que conservan los verdaderos caracteres que distinguen entre sí á las de unas y otras provincias.

Entre las clases medias ó entre las elevadas, no hay diferencias. La civilización ha pasado por el mundo como un nivel irresistible, y sin que nadie lo proclamara, sin reñir por él sangrientas batallas, sin hacer ningun género de propaganda, ha triunfado en todas partes este principio, mucho más verdadero que la inmensa mayoría de los que agitan á las sociedades: *Todos los hombres son iguales ante la levita.*

Esas dos varas de paño que cubren el cuerpo de los hombres modernos, han sido más poderosas que las leyes, as costumbres, los sistemas y las teorías.

Bajo este punto de vista, puede decirse que el verdadero reformador de la sociedad, el gran nivelador, el que fundó la democracia universal de las costumbres, fué un sastre.

El inventor de la levita.

Nadie sabe su nombre. Si llegara á averiguarse, sería cosa de levantarle una estatua; pero los escritores de costumbres no contribuirían á la obra con un solo real, porque esta monotonía que se observa entre todos los pueblos y entre todas las clases sociales, ha hecho su trabajo difícil y empalagoso.

El que quiere pintar tipos, ó los ha de buscar entre las clases populares, ó tiene que inventarlos.

El día que la levita acabó de generalizarse, se habrán concluido por completo.

Afortunadamente, eso que han dado en llamar el cuarto estado aún no gasta levita, y nosotros aprovechamos tal vez los últimos momentos de sus trajes particulares, para pintar á grandes rasgos á los valencianos, de cuyos tipos puede formar una idea el que no haya visitado aquella provincia, sin más que ver el grabado inserto en el presente número de LA ILUSTRACION UNIVERSAL.

El valenciano, sobre todo el labrador, que es el verdadero tipo, es ágil, fuerte, delgado, nervioso, valiente y sóbrio.

Se parece al marroquí, no sólo en su aspecto, sino en sus costumbres.

Jinete desde la niñez, monta á caballo con soltura, y se mantiene con una firmeza que envidiarían muchos de los que ganan su vida en los circos ecuestres.

El caballo es para él, lo mismo que para el árabe, un amigo, un compañero, casi un individuo de la familia, tal vez algo de sí mismo.

Cuentan de un labrador, que en una de las invasiones del cólera había perdido dos ó tres hijos, y decía: «Si como ha dado á las personas hubiera dado á las caballerías, me arruina.»

Esto podrá ser un cuento más ó menos gracioso, pero pinta con gran exactitud al labrador valenciano.

La sobriedad de los labradores no tiene igual.

La base de su alimentación es el arroz, que prepara con una habilidad demasiado famosa, para que tengamos necesidad de hablar de ella.

El arroz lo hacen con patatas, con nabos ó con judías. Un pedazo de tocino, es lo único que le da sustancia. De este modo hacen una comida muy agradable, pero poco nutritiva.

Apenas beben vino, y puede asegurarse que no hay una provincia en España, ni tal vez en Europa, donde la embriaguez sea menos frecuente.

Una cebolla, un tomate, un racimo de uvas, una lechuga y un pedazo de pan, según la estación, son el frugal almuerzo de los labradores.

La carne no la prueban más que el día de Navidad, cuando se casan ó en alguna otra ocasión solemne.

Toman chocolate cuando están enfermos.

Hemos hablado ántes del amor que los valencianos de la huerta tienen á su caballo; pero hemos olvidado decir que hay otra cosa que forma también, por decirlo así, parte de su sér. Nos referimos á la escopeta.

Si cada una de las que hay en la provincia fuera acompañada de su correspondiente licencia, el importe de éstas daría al Estado una buena renta anual.

Por desgracia, los labradores son poco respetuosos para con la autoridad, y suelen decir que llevan la licencia en el cañon.

Con efecto, sería muy expuesto pedírsela á uno de ellos cuando se le encuentra en el campo con su escopeta al hombro. Probablemente la bala se encargaría de responder, y las balas de los valencianos son temibles, porque van dirigidas con maravilloso acierto.

Hemos contado una anecdota para pintar el cariño de los labradores al caballo; vamos á referir un hecho que demuestra el amor que tienen á su escopeta.

Cuando en el otoño de 1866 una terrible inundación destruía en pocas horas la hermosa ribera del Júcar, los infortunados habitantes de aquellos pueblos, arruinados en una noche, tuvieron que salvarse en los tejados de las casas. No todos lo consiguieron por desgracia; pero al día siguiente pudo verse con asombro que los que lo habían logrado conservaban sus escopetas, salvadas con ellos del naufragio universal. Era lo único que se les había ocurrido llevar consigo.

Un pueblo de árabes hubiera hecho otro tanto.

Pero hablemos un poco de las mujeres, lo cual es tanto más justo, cuanto que en Valencia son de lo más interesante.

Esa mitad del género humano ha llegado en muchas de nuestras provincias á un extremo de degradación, que no se atreve uno á llamarla bello sexo.

Con efecto, los séres súcios, harapientos, de tez curtida, manos callosas, pelo encrespado, que vemos por do quiera ocupándose en faenas agrícolas, podrán casarse y tener hijos y amamantarlos, como generalmente sucede, pero no pueden llamarse mujeres: todo lo más son *hembras*.

Pues bien; las de la huerta de Valencia son *mujeres*.

De pequeña estatura, agraciadas, airoas, esbeltas, limpias, bien vestidas, algo coquetas, no sin malicia, las labradoras, si bien carecen de los perfiles que sólo puede dar una educación esmerada, son no sólo mujeres, sino hasta mujeres distinguidas (permitásenos la frase), pues hay en ellas una especie de distinción natural, que hace que no hagan mal papel nunca, y que su compañía y hasta su conversación sean agradables.

Esto se debe, sin duda, á su género de vida.

Las valencianas no trabajan nunca en el campo.

El más záfio de los labradores se creería deshonrado si su mujer empuñase la azada ó la hoz, ó trazase surcos en la tierra.

La mujer guisa, cose la ropa de su marido, cuida á sus hijos, hila el cáñamo ó la seda, ó desgrana maíz; pero como todas estas tareas se hacen dentro de casa, ni el sol tuesta su tez, ni sus manos encallecen, ni su persona pierde nada de su gallardía.

Un detalle basta para que se comprenda hasta qué punto las labradoras valencianas son cuidadosas de sí mismas.

El autor de estos párrafos, que ha nacido en la provincia de Valencia y ha vivido muchos años en ella, pasando en la huerta largas temporadas, no recuerda haber visto una sola labradora sin corsé.

Esta observación puede hacerse allí tanto más fácilmente, cuanto que las labradoras lo llevan á la vista, sobre el corpiño, de telas de colores fuertes y con bordados de seda, que lo hacen elegante y original.

Ahora bien, y volviendo á lo que dijimos ántes: el corsé es uno de los signos característicos que distinguen á las mujeres de las hembras.

O en otros términos: toda la que lleva corsé tiene derecho á ser considerada como mujer.

Por eso hemos dicho ántes que las labradoras valencianas son verdaderas *mujeres*.

Amigas de agrandar y engalanarse, las labradoras tienen gran afán por su oro.

El oro lo componen las agujas que sostienen su gracioso peinado, y sus pendientes ó *arracadas*.

Cuando una mujer se casa, todo el deseo del novio ó de su familia es que estas alhajas sean lo mejor posible.

Ha de ser muy pobre una labradora para tener esas joyas falsas.

Las que las tienen finas, que son la mayor parte, no se desprenden de ellas por nada del mundo.

Cuando se dice que una labradora ha vendido su oro, no hay que añadir más para que todos comprendan que ha llegado á la última miseria.

Las más acomodadas tienen, además de las agujas y los pendientes, un collar, que es siempre de *perlas*.

Las perlas dan mucho que pensar á las labradoras.

Cuando la cosecha es buena, la casa prospera y el matrimonio está bien avenido, la labradora añade un hilo

de perlas á su collar, y esta es su felicidad suprema. Sus amigas comentan el hecho, examinan las piedras preciosas, las pesan, las comparan con las suyas si las tienen, y hablan del caso dos ó tres semanas.

Las valencianas de la huerta son, en general, más listas que sus maridos; así es, que ellos casi nunca hacen un contrato sino en presencia de su mujer.

Ella es la que lleva las cuentas, la que guarda el dinero y lo administra, la que suele ir á la ciudad á vender los frutos del campo, pagar el arriendo de las tierras que cultiva su marido, ó hacer compras de lo que necesita para su casa.

Muchas veces va sola; pero el marido no tiene nada que temer, porque es honrada y valiente.

La infidelidad conyugal apenas se conoce en la huerta de Valencia.

Si hay algun vicio entre las mujeres del pueblo, débese á las fábricas, donde se aglomeran miles de jóvenes, expuestas á toda clase de seducciones.

El vicio allí, como en todas partes, se encuentra en la ciudad, y no sale al campo sino por contagio.

Los valencianos son trabajadores, alegres y amigos de divertirse.

Por oír el tamboril y la dulzaina, abandonan las más graves ocupaciones.

Su imaginación viva y su lenguaje enérgico y propio para el chiste, les hace graciosos sin pretenderlo.

Llevan la religiosidad hasta el fanatismo.

Es difícil encontrar un labrador que no lleve sobre el chaleco un escapulario representando la *Virgen de los Desamparados*, que es objeto de su devoción particular.

Ninguno va á la ciudad que no entre en la capilla donde se venera esta imágen.

A pesar de esta buena cualidad, la falta de instrucción, juntamente con otras causas que no son de este lugar, hace que la estadística criminal llegue en aquella provincia á cifras verdaderamente aterradoras.

Los valencianos tienen un amor á su provincia, que raya en exageración.

La sombra del Miguelete (torre de la catedral), es el mejor remedio para un valenciano enfermo, ausente de su país.

Nada les parece tan bueno como Valencia.

El autor recuerda que yendo hace algunos años á dicha ciudad desde Madrid, viajaba en el mismo departamento que él una labradora, que, según contaba, venía de recorrer las principales capitales de Europa con una familia á cuyo servicio estaba.

Al llegar á las inmediaciones de Játiva sacó la cabeza por la ventanilla, y aspirando con delicia el aire cargado de azahar, producto de aquellos inmensos huertos de naranjos, exclamó con una espontaneidad y una convicción poco lisonjeras para las naciones que acababa de visitar:

—Señor, ¡cuántas gracias tiene uno que dar á Dios por haber nacido en esta tierra tan hermosa!

EDUARDO ZAMORA Y CABALLERO.

EL MANCO DE IEPANTO

EPISODIO DE LA VIDA

DE

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

POR

D. Manuel Fernandez y Gonzalez

(Continuación)

V

En que doña Guiomar comienza á contar su historia á Miguel de Cervantes

No puede llamarse con verdad desdichada la criatura que no lo fué desde su nacimiento, y aún en el seno yo de mi madre para mí empezó la desdicha. Nací en esta hermosa ciudad de Sevilla, y en su calle que llaman del Hombre de Piedra, y con tan dura fortuna, que el instante del primer aliento mio fué el del postrero de mi padre. Matáronle cuando nació yo, y á las puertas de nuestra casa, siendo su muerte la más rara tragedia que se vió en los pasados tiempos, ni se verá en los venideros. Era mi padre viejo, pero alentado y tan entero, que su vejez parecía primavera bajo nieve, ó invierno que bajo su hielo tenía galas de primavera. Natural de Méjico era mi padre, y rico, y á Sevilla vino con unas galeras del rey, de las que era general. Acudió el gentío á la Torre del Oro



NUEVA PLAZA DE TOROS DE MADRID

Ayuntamiento de Madrid



PETICION DE UNA NOVIA EN LA HUERTA DE VALENCIA (COSTUMBRES POPULARES)

Ayuntamiento de Madrid

á ver la flota, y entre las damas que estaban en los estrados que para ellas se habian puesto junto á la orilla, asistia mi madre, que era una hermosa doncella de veinte años, y tan desamorada y esquiua, que no parecia sino que el amor no alentaba para ella, segun que era de desabrida con todos los que se rendian á los encantos de su hermosura. Si la hubiera contentado el claustro, hubiérase entendido que el santo amor á Dios no dejaba en su corazon lugar para el amor al hombre; pero tampoco era esto, porque una tia monja que tenia en las del Espíritu-Santo quiso llevársela consigo, á lo que ella no se acomodó, diciendo que Dios no la habia hecho para que la sofocasen tocas ni monjiles, ni para enojarse entre cuatro paredes. Pluguiera á Dios que mi madre hubiera tenido vocacion de monja, que así yo no naciera, ni pasaran por mi familia desdichas, que parecen una maldicion que alcanza á la desventurada vida mia.

Limpióse doña Guiomar con un pañizuelo los líquidos diamantes que por la amargura de sus tristes memorias de sus hermosos ojos se desprendian, por lo cual Miguel de Cervantes la dijo: Enjugárais yo, hermosa señora mia, esas lágrimas que por vuestras alabastrinas mejillas corren con mis labios, si tan bienaventurado fuera que ya me llamara vuestro esposo; y tal procuraria que fuese para vos mi amor, que no lágrimas de amargura, sino de contento del alma enamorada vertieseis, si es que mi amor podia enamoraros, cosa en la que no espero, porque si la esperara, ya en la sola esperanza encontraria la ventura milagrosa de este amor que por vos me abraza las entrañas, y es mi vida en mi muerte y mi contento en mi tristeza. No hay para qué repetirme que me amais, dijo doña Guiomar, sino es que creéis que soy desmemoriada; desde que me lo habeis dicho, y yo escuchándooslo y continuando en oiros, os he dicho claramente que os amo; que si no os amara la primera palabra de vuestro amor hubiera sido la última, y eso de enjugarme las lágrimas con vuestros labios callarlo debísteis, que hay tales cosas que cuando no se pueden hacer no deben decirse, y pase esto por alto, que á galanteria sin intencion quiero achacarlo, y no á otra cosa; y sin más de esto, y esperando que á mi lado seáis tal y tan hidalgo como me lo pareceis, con la relacion de mi historia continúo, que ya que me amais, segun decís, quiero que sepais quién es la desventurada mujer que ha alcanzado no sé si la desdicha ó la fortuna de enamoraros. Decia yo que á la llegada de las galeras de que era general mi padre, y entre las damas y caballeros que á su llegada habian acudido y ocupaban los estrados en la orilla dispuestos, estaba mi madre, sin más compañía que la de dos tias, viudas y ya ancianas, que eran los únicos parientes que la quedaban, y tan hermosa, que unos versos que un enamorado suyo, poeta tan desdeñado como los otros que no eran favorecidos de las musas, la compuso, decian:

Porque copien un instante
los encantos que atesoras,
sus puras linfas sonoras
impulsa Bétis amante;
las ondas, al pasar,
murmuran en su tristeza,
recordando la belleza
que ya no pueden copiar.

No me parecen mal esos versos, dijo Miguel de Cervantes; madrigal son, ó, más bien, madrigal doble; poeta era quien los compuso, y no de los peores, y por míos los tomara, antes con satisfaccion que empacho de ellos; pero decidme, señora: ¿cómo es que vos habeis premiado esos versos guardándolos en vuestra memoria? ¿quién os los recitó, ó quién os dió el papel en que estaban escritos? Hallóse ese papel entre los de mi madre cuando murió, y á mi con su herencia llegaron esos desdichados versos, que yo no puedo recitar sin que se me llenen de lágrimas los ojos; que si el que esos versos compuso no hubiera nacido ó no viviera, ni muriera mi padre, ni mi madre fuera desventurada, ni yo tendria un cruel enemigo de mi reposo. Lo que acabais de decir, señora, aguija el ya grande interés con que vuestra historia escucho, dijo Miguel de Cervantes; pues ¿cómo, señora, si vuestra madre era tan ingrata y desconocida para el amor, versos tenia, para ella compuestos por un amator desdeñado, ni cómo este, sin ventura, pudo ser una desventura para vuestra madre entónces, y ser hoy para vos un crudo enemigo? Decidme su nombre, que si él

hizo desdichada á vuestra madre, no lo sereis vos por él, ó faltaráme por la primera vez la fortuna en un empeño. Deciroslo quiero, respondió doña Guiomar, porque bastante habeis hecho con darme música para que él viva atento hasta averiguar quién el de la música haya sido, y buscarle riña; conque así, ved si una dama que tan á su despecho tiene un enamorado ó empeñado que tan celoso la guarda, aunque tan sin razon ni derecho para ello, os conviene por lo que pueda costaros. No digo yo, respondió Miguel de Cervantes, por el temor de un viejo, que tal debe serlo quien, teniendo vos veintidos años, pretendió á vuestra madre antes que vos naciérais, sino por el de todos los trasgos, jigantes, enanos y vestiglos de los libros de caballeria, y aún por el de los doce de la Tabla Redonda que vinieran á reñirós con toda la cohorte de magos y de encantadores que en los tales libros se nombran, dejara yo de venir á daros música y á hablar con vos, si era que vos me concediais esta merced venturosa. Hombre de años es ya, pero no viejo, respondió doña Guiomar, que aún no pasa de los cuarenta y cinco, y es uno de los capitanes más temidos y más respetados de los ejércitos de su majestad, lo que, y sus otras buenas cualidades, no es parte para que yo deje de aborrecerle y desee venganza contra él, y de tal manera, que si al fin ese amor que vos decís tenerme, y al que yo os digo correspondo cuanto corresponder puedo, llegase á sus buenos términos, yo no me desposaria con vos, si ántes no me habiais vengado y libertado de ese hombre; que para que vos podais estimarle en lo que vale, sabed se llama don Baltasar de Peralta, que ya por su buen ingenio, como por su valor, su nobleza y su hacienda, es en Sevilla de todos conocido y estimado. Conózcole, y más de lo que podais figuraros, señora, dijo Miguel de Cervantes un tanto sorprendido; sé quién es, y lo que puede y lo que vale, y cuánta es su nobleza y cuánto su ingenio; y estimádole hubiera en mucho más, si no llevara peluca; que el quedarse, cuando la mucha edad no lo disculpa, con la cabeza rasa y sin un pelo, como una bala de bombardas, paréceme á mí que es á efecto de malas cabilaciones y picardias; de lo que resulta, que yo no me fio de un calvo, ni con buena voluntad le miro; y á mayor abundamiento, llenádome habeis las medidas con decirme que de él ansiais venganza, que como un cruel enemigo os persigue, y que no seriais mi esposa si ántes de sus persecuciones no os libertaba. Decís bien, exclamó doña Guiomar, en lo de vuestra enemiga contra los calvos, que yo tengo para mí, que la gran parte de las veces lo que la calvicie causa es el fuego de los malos y perversos pensamientos que en la cabeza arden y quemán la raíz de los cabellos y los mata. No decia yo eso, respondió Cervantes; que San Pedro es calvo, y aún se me antoja haber visto en alguna parte que lo fué desde mozo; pero á mí, no sé por qué, los calvos me enojan, como me enojan otras muchas cosas que no enojan á nadie, y cuando una cosa me enoja, sobre ella me voy sin reparar en inconvenientes, y salga por donde saliere. Y, vive Dios, señora, que contento estoy, porque al fin de lo que habeis dicho aparece que yo puedo contentaros en algo, y ponerme en ocasion de que sepais que para vos tengo yo toda la sangre que late en este corazon que os adora. Miró tiernisimamente doña Guiomar á su enamorado, que al decir sus últimas palabras osó besarla las manos, por lo cual no se ofendia ella, aunque las recogió, y dijo: Tornando á lo que me dijisteis sobre si mi madre podia tener versos de un amator desdeñado, os diré, que si mi madre no era fácil para el amor, éralo, ¿y qué mujer no lo es? para la vanidad; y que aunque volvió á don Baltasar los versos que os he recitado y otros muchos, no fué sin guardarlos copiados; lo que era causa de que don Baltasar, que veia, que si bien se le devolvian sus versos, eran leidos, como lo demostraba el ir abiertos los papeles en que se contenian, alentase esperanzas, y siguiese á mi madre á cuantas partes iba, y la diera música, y la rondase eternamente la calle, que de ella no se apartaba sino para comer de prisa y dormir breves horas: aconteció que cuando las galeras de rey llegaron, y desembarcó de la capitana mi padre, y subió al estrado en que mi madre con otras damas y caballeros estaba, no lejos de mi madre estaba don Baltasar, que era poco ménos que su sombra: de modo que pudo ver mejor que lo que hubiera querido, que cuando mi padre vió á mi madre se inmutó todo,

y mi madre dejó ver el carmin de su sangre en sus mejillas, y sus ojos, ántes para todos tan impíos, no pudieron ocultar el fuego del amor que de improviso, á traicion, y sin que ella pudiera prevenirse, la habia abrasado el alma. Preguntó mi padre á algunos caballeros conocidos suyos que allí estaban, quién mi madre fuese, y destos principios vinieron á resultar muy pronto los fines de un casamiento y de una union dichosa; pero turbada á poco por la orden que recibió mi padre, aún ántes de los quince dias de sus bodas, para partir con las galeras á Nápoles. Bien queria acompañarle mi madre; pero mi padre no quiso confiar á las instables ondas el tesoro de su ventura. Quedóse, pues, mi madre casada y enamorada, y si no con el dolor de viuda, con las angustias de ausente; que las mujeres que bien aman, aunque yo de amores no entienda, tengo para mí que nan de recelar y temer por todas partes una mudanza ó un peligro que les roben su esposo, y á verle no vuelvan. Pasaba el tiempo, y mi padre no volvía. Teniale el rey empleado en sus galeras, y aunqu emenudeaban las cartas cuanto era posible, del afán de una carta esperada pasaba mi madre al del recibo de otra, y tanto más, que estaba en cinta de mí, y el tiempo pasaba, y temia mi madre que mi vida fuese para ella la muerte, y muriese sin volver á ver á su esposo. ¡Ay, señor mio, dijo en llegando á este lugar doña Guiomar, y soltando con estas palabras un profundísimo suspiro, que vamos acercándonos al triste suceso de la más nueva desventura que ingenio humano haya podido inventar para suspender el ánimo de sus lectores, con los no pensados y peregrinos casos de una novela! ¡Oh traiciones no adivinadas, oh desdichas no temidas, oh no merecidas tragedias! Habeis de saber, señor mio, que mi madre, como esposa amante y mujer honrada, desde el punto en que mi padre partió hizo de su casa clausura, y de ella no salió ni para misa, que en un oratorio se la decian, ni recibió á amigos, ni aún en sus miradores dejése ver por acaso. Ya en esta clausura, murieron la una tras la otra sus dos ancianas tias, y quedóse mi madre sola con sus criados, que pluguiera á Dios no los hubiera tenido, ó por lo ménos á una traidora Lisarda, que fué la causa con sus liviandades, de lo que nunca recuerdo sin que de la congoja de mi corazon den muestra las lágrimas que salen por mis ojos.

(Se continuará.)

LOS GLÓBULOS DE LA SANGRE

Todos saben que hay glóbulos en la sangre. Pero ¿quién los ha visto? ¿quién se figura que la punta de la aguja, que por azar hiere el delicadísimo cútis de una hermosa se retira inundada en millones de corpúsculos?...

La pluma, que hasta aquí se deslizaba con facilidad sobre el papel, se ha quedado parada de repente. ¿Por qué? Porque para seguir adelante necesita hablar de un ente raro: del *milímetro cúbico*; y teme, con razon, que alguna para quien escribe arroje este papel con desdeñosa sonrisa, diciendo para sí: ¿Qué entiendo yo de milímetros ni cubos?

Y sin embargo, nada más fácil: pedid á vuestra cocinera un grano de sal, trituradlo entre los dedos, y cuando os encontréis con unos pequeñitos *dados* de sal del tamaño de una cabeza chica de alfiler, tendreis entre vuestros dedos multitud de milímetros cúbicos de sal.

La imaginacion es en la mujer un portento: así, ayudados, y os haremos una estadística preciosa de los glóbulos de la sangre.

Figuraos, pues, que formais unos cajoncitos, microscópicos casi, del tamaño de esos granos de sal; suponedlos de una sustancia trasparente, de vidrio, por ejemplo; imaginaid que llenais de sangre una de esas cajitas cúbicas, y tendreis ya un milímetro cúbico del líquido precioso que corre por vuestras venas.

Sabiase hace mucho tiempo que era extraordinario el número de los glóbulos de la sangre; pero nunca se habian contado con entera exactitud.

En este siglo de los portentos, no ha querido Mr. de Malassez que el problema quede sin resolucion; y por medio de un tubo capilar achatado y de un microscopio, cuyo ocular se hallaba dividido en retículas de dimensiones conocidas, ha llegado á contar con perfecta exactitud el número de esos seres misteriosos.

Hé aquí algunos de sus resultados:

Glóbulos rojos contenidos en un milímetro cúbico

Sangre humana	4.000.000
» de camello	10.000.000
» de cabra	18.000.000
Los pájaros tienen de 1 á 4 millones; término medio	3.000.000
Los peces óseos, de 700.000 á 2.000.000; término medio	1.000.000
Los peces cartilaginosos de 140.000 á 230.000; término medio	200.000

Como se ve, los peces son los animales menos ricos en glóbulos, siguen luego las aves, y por último van los mamíferos más perfectos.

Y es lo raro, que el *llama* y el *dromedario* tienen sus glóbulos más grandes que los del hombre, y sin embargo caben más de ellos en cada milímetro cúbico. No hay, pues, regla constante. En las aves los glóbulos sanguíneos ganan más por el aumento de volumen, que pierden por la disminución del número.

*
* *

Pero cada animal tiene muchos milímetros cúbicos de sangre.

Suponiendo que haya un hombre que tenga 12 litros y medio de sangre (1), como cada litro contiene un millón de milímetros cúbicos, y como cada milímetro cúbico encierra 4.000.000 de glóbulos, resulta que en el hombre hay

$$12 \frac{1}{2} \times 1.000.000 \times 4.000.000 = 50.000.000.000.000.$$

¡Cincuenta billones de glóbulos! Sí, señora lectora, cincuenta billones. Pero ¿qué es un billon?

Antes de responder á esta pregunta, séanos lícito decir, que entre los locos que andan sueltos por el mundo, se encuentran los escritores de cronologías de las edades primitivas de la Humanidad.

La gente española suele dárles crédito, lo cual prueba la buena fe de nuestra raza. Al frente de todos los almanaques se estampa anualmente el cómputo del padre Petavio acerca de la edad del mundo, y ¡ay del compilador de un almanaque que olvidara cómputo tan fidedigno!

Admitámoslo. ¿Qué más nos da?

Pero ¿qué es un billon? Pues á eso vamos.

Tomad el reloj, y con él en la mano, empezad á contar la serie de los números, *uno, dos, tres, cuatro, cinco...* sin saltar nunca ninguno; contad lo más de prisa que podáis, y vereis por experiencia que invertis un minuto en contar hasta *ciento*, ó poco más.

Pues seamos dádivosos. Admitamos que se eche el mismo tiempo en decir uno, dos, tres..., que en pronunciar 1921, 1922, 1923... etc.

Y pronto nos convenceremos de que nadie ha de reconvenirnos por tacaños al suponer que hay lengua española capaz de contar siempre 100 números al minuto.

Y siendo así, podremos calcular como sigue:

$$\text{En cada hora, } 60 \times 100 = 6.000.$$

$$\text{En cada día, } 24 \times 6.000 = 144.000.$$

Seamos derrochadores: concedamos hasta 200.000 por cada día.

$$\text{En cada año, } 365 \times 200.000 = 73.000.000.$$

Arruinémonos de una vez: concedamos hasta 100 millones al año.

$$\text{En 10.000 años, } 10.000 \times 100.000.000 = 1 \text{ billon.}$$

De manera (y aquí entra el cómputo Petaviano), que si nuestro padre Adam viviese todavía, y no se hubiese

ocupado más que en pronunciar la serie de los números naturales, sin saltar nunca ninguno, y sin comer, y sin dormir, y sin descansar jamás, todavía necesitaría más de 4.000 años para llegar al término de su tarea, y poder decir lleno de orgullo:

¡UN BILLON!

*
* *

¡Un billon! Eso es cosa que se dice, pero de cuya magnitud nada sabemos, aunque debiéramos saberlo, puesto que en la sangre tenemos muchos billones de glóbulos, que nacen, crecen, se mueven sin cesar, mueren y se suceden vertiginosamente mientras dura la existencia.

¡Un billon! Indudablemente es grande la tierra. Indudablemente es diminuto el calibre de un cabello. Pues si quereis engarzar en calibres de cabello el planeta en que navegamos por el espacio á razon de 30.000 metros por segundo, no teneis más que reunir un billon de cabellos delicados y colocarlos unos junto á otros, á lo ancho, no á lo largo. Seis millones de mujeres darian pelo bastante para hacer este anillo colosal.

EDUARDO BENOT.

EL CUERPO Y EL ALMA

(HOJAS DE UNA CARTERA)

Siempre lo mismo.

Hoy he vuelto á convencerme de una cosa que he apuntado en otro lugar, y que llevo grabada hace mucho tiempo en la conciencia.

Hablo de la eterna primavera del corazón.

Una anciana como de unos ochenta años, hablaba conmigo á solas de la música de Haidn.

Entusiasta de aquella dulzura armónica, llegó á la exaltación, y se brindó espontáneamente á reproducir en el piano los sublimes acentos que el gran maestro pusiera en boca de Ariadna abandonada por Teseo, en su inimitable cantata de *Ariadna en Naxos*.

Se levantó á cerrar la puerta del salón, como vergonzosa de que presenciara aquella anomalía en aquel desvarío, nadie más que yo, que sabia no me burlaba de ningún movimiento del alma.

Encorvada bajo el peso de la duración, se dirigió al instrumento con vacilante y trabajoso paso. Se acordaba de cuando en otros días se habia hecho admirar por su exquisito gusto y su potente voz.

Se sentó al piano, y yo entonces tuve compasión de tanto ardimiento en tanta senectud.

Puso su inquieta mano sobre el marfil sonoro, que moduló bajo sus temblorosos dedos la introducción de aquel canto, y su agotada entonación balbuceó los gemidos de Ariadna.

Yo no perdía un detalle. Todavía existían inflexiones suaves en aquella laringe; las cuerdas vibraban con no sé qué extraña agitación; habia un algo indecible en aquellas notas trémulas, que trasportaban á aquella mujer al bullicio de su juventud, y que jóven en el alma, se veia impotente á revelar su ardor con la caña vieja de su garganta.

¡Combate terrible entre la materia que envejece, se arruga y se acaba, con el espíritu inmortal, que no siente edad, que vive siempre jóven, que es eterno, y que guarda perpétua risa para los siglos!

Aquella senilidad una vez apretó temblando con su mano izquierda un acorde, y llevando su otra mano, también trémula, á aquel pecho hundido como el pasado, en un arrebató del alma quiso dar un grito cadencioso, y el gemido se escapó de su boca, como el aire que sale ahogado de una hueca ánfora. Su tez, bronceada por los años y arrugada, se encendió, y de su empañada pupila se desgajó una lágrima.

Bajó la cabeza entristecida, se levantó en silencio, y se dirigió á su alcoba á ocultar sin duda algun sollozo, mientras yo me quedaba solo, aún recostado en el instrumento, mudo, admirado y sumido en tristes compasiones.

El recuerdo la habia conducido al desengaño. Se habia trasportado en la frescura de su alma á la fragancia de su pasada edad de amores, de alegría y de sol, y su cuerpo agotado le lanzaba aquel sarcasmo.

Esa es la vida en la tierra. La materia deja en las rocas del tiempo girones de su fuerza, de su vigor y de su ser.

Pero, anciana, acuérdate que hay en tí un so-

plo que no se desvanece, que no se evapora ni se consume, sino que sube intacto á vivir en el cielo la eternidad de su existencia jóven.

¡Quién sabe si, como yo, deseaste ese día arrancarte del mundo!

MANUEL ELZABURU.

CRÓNICA TEATRAL

EL GRANO DE TRIGO

COMEDIA EN TRES ACTOS DE DON PEDRO MARQUINA.

Hace más de un año, que un autor dramático casi desconocido pidió *audiencia* en varios teatros de la ex-corte, y la audiencia, como ocurre siempre en tales casos, no fué otorgada, sin que el autor, á fuerza de esperar, diese al diablo á su Musa, que así le traía y le llevaba de *Scila á Caribdis*, tropezándose aquí con un obstáculo de *granito*, y allí con un *improper* para los intereses de la empresa, que dejaban al pobre vate convertido en rígida estatua con sus manuscritos, ante los perturbados ojos, como prueba plena de su desengaño.

El poeta, era el ya hoy conocido escritor don Pedro Marquina, y los manuscritos que nadie queria tomarse el trabajo de leer, tenían por titulos: *Luchas Titánicas* y *El Arcediano de San Gil*.

Desechado materialmente el primero (drama en tres actos) en el teatro decano de Madrid con la censura de *irrepresentable*, el poeta siguió el movimiento teatral con la sonrisa del paciente resignado, y vió representarse algunas obras triviales y huecas de todo positivo mérito, con gran contento del público y lucro de las empresas, y recordando que su drama en tres actos habia parecido digno de atención á algunos inteligentes y á un gran autor dramático (1); terco como buen aragonés, persistió en su propósito, y atendiendo á razonados consejos, logró leer *El Arcediano de San Gil* al señor don Manuel Catalina, oyéndole dicho actor con singular agrado, y exponiéndole con franqueza, que el drama no tenia condiciones para su teatro.

Aquella entrevista no fué, sin embargo, infructífera: en ella tomó origen *El Grano de trigo*.

Disculpen nuestros lectores este exordio, por ser la historia de la última producción estrenada en Apolo, y terminemos de narrarla.

El Arcediano, algun tiempo después se representó en el modesto teatro de Martin: Marquina se dió á conocer; le critica le felicitó con sólidas razones, porque *El Arcediano* es un buen cuadro de época, del que resaltan el iracundo y justiciero Pedro de Castilla y el mal clérigo que motiva el drama, y no hubo quien no admirase en Madrid al novel poeta, cuya seguridad de toques en los caracteres y cuya versificación sonora y valiente no prometia, sino brindaba á la escena pátria un sustentador de sus antiguas glorias.

Pero ¿ha justificado Marquina tan justa opinion en *El Grano de trigo*? No vacilamos en afirmar que no era posible, y vamos á tratar de demostrarlo, no para censurarlo, sino para encomiar las dotes del poeta á quien nos referimos. ¿Qué es *El Grano de trigo*? Un proverbio en tres actos, un pensamiento lindísimo en tal concepto; pero que lógicamente se desarrolla con sensible languidez en el espacio en que está escrito.

Concretando más: ha tomado el asunto forma de comedia, no por espontánea inspiración, sino por un esfuerzo de voluntad: vulgarmente escrito, hubiera sido insoportable; engalanado con la fácil versificación de Marquina, defendido con el conocimiento que tiene, no sólo de la escena, sino también del modo de sentir y expresar de la gran actriz y del excelente actor encargados de sus personajes principales, triunfa de la completa aridez de incidentes de que adolece su reducidísima acción, anima al público, siempre que el poeta encuentra un pretexto siquiera para entusiasmarse y sentir; y sin novedad en la idea, y lo que es más notable, prodigando en los tres actos la que presta nombre á la comedia, arranca á los espectadores á intervalos de la postración en que les tiene sumidos la pobreza de interés general, y les impulsa á escuchar con placer algunas escenas de la obra, escritas con singular bazarria, disculpando el *sermoneo* incansable de la protagonista doña Teresa, modelo de esposas y tratado *parlante* de economía doméstica.

Para decirlo de una vez: por demasiado *casera*, se hace cansada la buena de doña Teresa para el cachazudo

(1) El señor Nuñez de Arce.

don Lucas, y por la misma razón no producen el efecto apetecible en el público los *consejos* y las *consejas*, que no se caen un momento de sus labios.

Juiciosos y muy juiciosos serían para corregir al pobre don Lucas, labrador *intonso*, que trata de derrochar el fruto de sus años de vigiliat, y de las de su joven abogado Javier para ganarle el pleito, en emparentar con un general machucho, dándole á Anita por esposa, y en vivir á lo gran señor; pero no bastan, esto es lo cierto, para impresionar en tan sanas doctrinas al público, cuando ni tiene la comedia la atildada forma cómica que exigiria, ni tampoco, violentándose sin duda el poeta para no valerse de un solo recurso dramático, puede lograr sin él, vigorizar el cuadro, que deca y espira por *anemia*.

Se nos ocurre también, que el tipo de Benito sólo está indicado; y que prestándole el señor Marquina mayor entidad, haciendo que interviniese más en la acción, defecto que comparte con el de Ana, hubiera logrado que el personaje, digno entonces de un primer actor cómico, destruyese quizá, con algunas escenas de efecto, la monotonía de que se resiente la obra.

Además, Javier, el abogado amante de Ana, ni puede sufrir por ella, ni dudar de que llegará á ser su esposa, siendo patente la decidida protección de su madre, el ascendiente que ésta ejerce sobre don Lucas, tan enamorado de su mujer como á los veinte años, y el carácter del labrador, que sólo contrariándose logra *aparentar* incomodarse con su familia. En resumen: el desenlace de la comedia se trasparenta desde las primeras escenas; pero á trueque de estos defectos, ¡qué espontáneas, qué naturales las descripciones de don Lucas refiriéndose á su mujer cuando era su novia, y de Benito cuando sueña despierto con la que ha de depararle su buena suerte en su pueblo!

Ambos retratos son tan sonrientes, tan verdaderos, que las imágenes de sencilla y olvidada ventura que reflejan allá... en el fondo de un valle, en el no envidiado hogar de una oculta aldea, rodeado de alegres hijos, pedazos del alma, supremo dolor y supremo placer de la vida, conmueven íntimamente y resacaen en el corazón, como dulcísimo eco de esa paz que truecan los méos por un poco de efímera gloria ó de vanidad satisfecha, y los más por un sufrimiento continuo en el agitado torbellino de las pasiones.

Estos retratos y el recurso de la *alcancia* en el final del acto segundo, cuando hasta el pobre Benito rompe la guardadora de sus ahorritos para atender al apuro en que se halla su buen amo, son quizá lo mejor de la comedia,

si bien dicho final no consigue por completo persuadir al público, que está ya en autos de que doña Teresa, nudo gordiano de la trama, tiene economizado lo suficiente para el bienestar de su familia.

No obstante, en el noble rasgo del criado, como siempre que Marquina se deja impulsar por el sentimiento, el autor de *El Grano de trigo* recuerda al del celebrado *Arcediano*.

gante actor del drama, sabe acomodarse á las condiciones cómicas del buen don Lucas, prestándoles la elocuencia de la verdad.

El joven señor Romea dice con intención y procura estar siempre en escena.

* * *

En nuestro próximo número tendremos larga cosecha de novedades teatrales de que dar á nuestros lectores cuenta. La zarzuela lírico-dramática *Pedro el veterano*, sigue proporcionando entradas á la empresa del Circo y aplausos al señor Obregon. De *Las Manzanas de oro*, sólo podemos añadir á lo que indicamos en el número anterior, que persistimos en ello después de ver dicha magia, ya que el *libro*, de que por consiguiente no hay que hablar, mutilado segun parece desde la primera representación, escrito, segun se dice, para determinadas decoraciones y aparatos, cumple con el objeto, sirve de pretexto á maravillas de luces y colores y á travesuras de mecánica, asegura llenos, y se exaspera á los abonados, que cuentan los días para conjeturar cuándo les tocará la vez de admirar el sorprendente espectáculo en las condiciones regulares de su abono, en que tampoco entraron las de la clásica exposicion del eminente autor de *Marcela*.

RAFAEL DE NIEVA.

GRABADOS

DE ESTE NÚMERO

LA DUQUESA DE BETRA (Véase pág. 81).—Las noticias que en el número anterior dió, acerca de la biografía de esta señora, nuestro ilustrado colaborador el señor Pirala, hacen innecesario que digamos ni una palabra más, pues sólo podríamos repetir lo que ya saben nuestros lectores. Otro tanto habremos de decir del INCENDIO DE CALELLA, inserto en la página 84. Publicando LA ILUSTRACION UNIVERSAL las excelentes crónicas de la guerra civil, que con tanto gusto ven nuestros favorecedores, en ellas debe buscarse la explicación de todo lo que se refiera á esa lucha tenaz y desastrosa.

* * *

ACOMPANAMIENTO AL CEMENTERIO DE LAS VÍCTIMAS DE SARRIÁ (Véase página 84).—Triste monotonía han de tener por precisión las crónicas consagradas á explicar los grabados de un periódico, que por su índole necesita publicar muchos trabajos de actualidad, cuando por todas partes nos rodean desastres y discordias. El solo título de este grabado lo dice todo. Nuestro corresponsal artístico



EL CORONEL MATURANA

Titánicas luchas sostiene el ingenio donde quiera que exista, y más en este país clásico de desventuras; pero Marquina es ya conocido, se aprecian en lo que valen sus notables dotes; el drama es su verdadero terreno; espere-mos en él su definitivo éxito, y consignemos nuestros plácemes al señor don Manuel Catalina, que le ha hecho más fácil *lo peor del camino*.

El éxito de la representación se debe á Matilde y á Vico; á Matilde, que realiza sin esfuerzo uno de esos tipos que sublima con su talento, y á Vico, que siendo el arro-

Ayuntamiento de Madrid



EL CONVENTO DE CAPUCHINAS DE BARCELONA EN LA MAÑANA SIGUIENTE Á LOS SUCESOS DEL 8 DE ENERO



GRECIA: EL PARTENON
Ayuntamiento de Madrid

de Barcelona, de cuyo celo y actividad tienen repetidas pruebas nuestros lectores, nos ha remitido ese dibujo, tomado del natural, que representa el acto conmovedor en que, depuesta la saña y el furor de la pelea, vencedores y vencidos rinden un tributo de respeto al valor desgraciado, y pueden confundirse en el mismo dolor y en la misma oracion.

*
* *

CARTAGENA: VISTA INTERIOR DE LOS ALMACENES DEL PARQUE: CASA DE DON NATALIO MURCIA, EN LA PLAZA DE DON GINÉS, ESQUINA A LA CALLE DEL DUQUE (Véase página 85).—La magnitud de los daños ocasionados en esta importante ciudad del Mediterráneo por el bombardeo á que ha dado lugar la insurreccion cantonal, nos obliga á insistir en dar algunos de los muchos grabados que los artistas encargados de esta tarea han tomado del natural. Los epígrafes explican lo bastante lo que representan, para que tengamos necesidad de añadir una palabra más.

*
* *

NUEVA PLAZA DE TOROS DE MADRID (Véase pág. 88).—Hace mucho tiempo que el antiguo circo taurino, situado en las inmediaciones de la puerta de Alcalá, estorbaba en aquel sitio al ensanche de la poblacion, que toma por allí un inmenso desarrollo. Después de vencidas las dificultades que se oponian por los aficionados, que llegaron á hacer de esto una grave cuestion, comenzó á edificarse la nueva plaza, en el camino de Aragon, casi en frente de los Campos Eliseos. Por el grabado que publicamos, y representa el exterior de dicho edificio, podrán ver nuestros lectores que es de estilo árabe y de bellissimo aspecto. Los autores de esta obra son los jóvenes arquitectos don Emilio Rodríguez Ayuso y don Lorenzo Alvarez.

*
* *

PETICION DE UNA NOVIA EN LA HUERTA DE VALENCIA (*costumbres populares*).—El dibujo que publicamos en la página 89, es un bello trabajo que nos remite uno de nuestros corresponsales artisticos de Paris. En este mismo número damos un artículo sobre las costumbres generales de aquella provincia, que nos ahorra nueva explicacion.

*
* *

EL CORONEL MATURANA (Véase pág. 92).—Hé aquí una de las víctimas de la actual campaña de Cataluña. Sorprendido este valiente jefe, que mandaba el batallon de cazadores de Barcelona, por facciones muy superiores en fuerzas á las tropas del Gobierno, trabó un combate desigual y heroico en las inmediaciones del pueblo de Prades, provincia de Tarragona, y desoyendo las voces que le invitaban á rendirse, prefirió la muerte al vencimiento, y acabó noblemente su vida como militar valiente y pundonoroso.

*
* *

EL CONVENTO DE CAPUCHINAS DE BARCELONA EN LA MAÑANA SIGUIENTE A LOS SUCESOS DEL 8 DE ENERO, que publicamos en la pág. 93, representa otra de las escenas que hacen tan frecuentes nuestras contiendas civiles. ¡Ojalá que nunca tuviéramos que dar á nuestros suscritores copias de episodios semejantes!

*
* *

GRECIA: EL PARTENON (Véase pág. 93).—Uno de los monumentos más dignos de ser visitados en los alrededores de Atenas, es el Partenon, ó por mejor decir, los restos de este templo, del cual sólo se conservan ruinas. Se halla en la parte más alta de la Acrópolis, y aún excita la admiracion de los viajeros contemplar aquellas enormes masas de ruinas de mármol, que serán muy pronto los únicos restos del templo de Minerva, pues el espíritu destructor y antiartístico de los griegos modernos es tal, que de allí sacan piedras para los cimientos de las construcciones que se hacen en la actualidad.

En 1667 se conservaba aún bastante bien este gran templo, y después de haber sido iglesia cristiana, se habia convertido en la mezquita más hermosa del mundo. Hoy sólo quedan en pie veintitantas columnas de orden dórico y una parte de la pared izquierda de la nave; el lado del Norte ha desaparecido por completo, y todas las esculturas del pórtico están destruidas. Sólo se ven dos figuras, que se suponen las de Adriano y Sabina, único resto de la magnífica escultura que representaba la presentacion de Minerva y Júpiter en la asamblea de los dioses. En 1767 se conservaban aún muchas esculturas de las noventa y dos del peristilo, cuyo asunto era la batalla de los lapitas y los centauros. También ha desaparecido un trozo de escultura de 170 pies de longitud, en que se ha-

llaba representada la procesion del Partenon. Hace pocos años, aún podian verse varias figuras ecuestres bien conservadas.

En el interior todo son ruinas y desolacion; hácia la parte del Norte se ven mezclados trozos de columna y pedazos de entablamento y de techumbre, sobre un piso de mármol completamente destrozado.

Lo que más admira en el Partenon, á pesar de la vasta magnitud de sus mármoles, es el exquisito gusto de la arquitectura y lo esmerado de la ejecucion. Todo se halla perfectamente acabado, y ni en las cornisas, ni en los capiteles, ni en las columnas, podria notarse la menor falta de detalle.

Dentro de poco, si el espíritu destructor de los griegos no se contiene, sólo quedará memoria de este antiquísimo monumento.

POESÍAS

VERSOS DE LA SÁTIRA INEDITA

TITULADA

GRANDEZAS DE LOS PEQUEÑOS

Existe un paraíso,
—un paraíso terrenal, se entiende,—
al ménos para el fátuo don Narciso,
y de su cara lo descubre el gozo:
este mortal feliz, es un buen mozo.
Plácele en el espejo
las perfecciones contemplar que acopia,
—segun piensa de sí,—su imágen propia;
pero no necesita de cristales,
ni mirarse en el agua de una fuente;
su vanidad le grita claramente:
—¡Oh, Narciso, Narciso, cuánto vales!—

¿Conocerle quereis? Lo encuentro justo:
por el corsé presado, la tiesura
denunciará del busto
á este raro prodigio de hermosura.
Reparad con qué gracia caer deja
el sombrero hasta el arco de la ceja;
ved cómo el puró de la Habana enupa,
y su gesto revela, con jactancia,
que es todo un caballero de importancia,
segun también lo arguye
el torcido bigote
que en rabo agudo de raton concluye.
Por último, os invito,
si tales pormenores no son nuevos,
á mirar de su cuerpo el memento:
¿no parece que va pisando huevos?

¡Cuán útilmente emplea la jornada,
por más que de holgazin le tilde alguno!
Sepa todo censor inoportuno
que siempre está ocupado en no hacer nada.
¿Quién hallará en su traje hilacha ó mota?
Su habilidad agota,
el cútis rasurándole, el barbero,
y él mismo se acaricia,
se atusa, el pelo y entusiasta soba
mil veces y otras mil su cara boba.
¿Qué pavo real presume
de gallardo y gentil como Narciso,
en quien toda belleza se resume,
mirando á quien más vale,—no me asombro,—
por encima del hombro?

Tal vez piensa que darle quiere un beso
la indiferente moza,
cuya falda, al pasar, su cuerpo roza,
y él se relame de placer por eso;
tal vez, hecho jalea,
á sí propio se adora y besuquea;
lo que yo sé es que más de una elegante
dijo al verle:—¡Qué facha tan cargante!
¿Quién hombre le ha llamado?
Eso no es sal, ni es agua, ni pescado.—

De Narcisos la raza
abunda, y de acabar no tiene traza:
el individuo que á ella pertenece
principia por un simple badulaque,
el cual vegeta y crece
hambriento, sin hogar y sin camisa;
su raído gaban asciende á fraque;
después, su tosca planta alfombras pisa;
hasta que al fin, por arte del demonio,
quien comenzó bolonio...
en lo mismo termina su carrera,
brillando, empero, en elevada esfera,
si caer, por ejemplo, supo en gracia
á una momia de la alta aristocracia,
ó logró por su falta de mollera
un puesto en nuestra insigne diplomacia.

Si á Narciso,—una gloria verdadera,—
no conoceis aún con estos datos,
ó á mí para pintar no me da el naipe,
ó no entendeis vosotros de retratos.

¿Quién conoce en Madrid á Carretilla?...
¡Silencio general! ¿Quién le conoce?
responda el que esta dicha tenga y goce.

¿Sigue muda la Villa?...
Daré sus señas: Carretilla es chico
de maldiciente casta,
en cuya faz de mico
se descubre un feroz iconoclasta,
que en las letras ni pizca sobresale,
y jura guerra á lo que brilla y vale,
diciendo de sus pares á la oreja:
—«¡Si, señor, se ha de ver quién es Calleja!
¿Por qué del mundo mereció respeto
y cariño el filósofo Anacleto?
¿Por qué el público premia con laureles
al dramaturgo Juan y otros *peleles*?
La estúpida costumbre
de repetir cual loros lo que oímos
de ellos en pro los que después vinimos,
y el hábito de verlos en la cumbre,
matando van, señores,
nuestros fueros de libres pensadores.»—

Con estas ó palabras semejantes
Carretilla se expresa
é inflama á los amigos circunstantes,
aporreando en el café la mesa
donde la gran conjuracion se fragua
entre copiosas libaciones... de agua,
socorrido licor de todo genio
que ni un ochavo gana en un quinquenio.

Aún sus nervios exalta y electriza
el *veni, vidi, vici* que soñaba
antes de abandonar los pátrios cerros
para emprender la literaria liza,
figurándose ¡ilus! que los perros
se ataban en Madrid con longaniza,
y que en literatura
no existiria hoy mismo, como antaño,
para cada ilusion un desengaño,
y la calle también de la Amargura.

Manos, pues, á la obra: se conviene,
ipso facto, en que es de ellos cada nene
un Calderon, un Sékspir (1), un Rioja,
un Lutero del arte
en que estos tres derraman luz no floja,
y fundaron *El Ciclope*, que cuenta
al año, cuando ménos, por lectores
sus propios redactores,
más el regente y corrector de imprenta;
éxito singular que los anima
á seguir batallando en prosa y rima.
Excusado es decir, por muy sabido,
que ántes de bautizar el grande engendro
á sus pechos nutrido,
disputaron el título atrozmente,
quedando finalmente
en darle uno, bastante por sí solo
el orbe á estremecer de polo á polo:
La Guillotina, El Rayo, El Rompe-huesos,
El Vampiro, El Puñal, y... otros excesos.

El Ciclope, por cierto nada pio,
machaca que machaca,
todo lo que le estorba rudo ataca;
pero era machacar en hierro frio:
los ídolos, con traza de inmortales,
seguian en sus firmes pedestales,
perenne testimonio
de que en ellos ni el óxido, ni el sarro,
ni el papelillo aquél, hecho un demonio,
labraban su ruina, y de que, en suma,
ni sus pies, ni su cuerpo eran de barro.

Al pié de lo que estampa allí la pluma
en líneas formidables,
figuraban las firmas respetables
de *Fulano*, de *Yo*, de *Aquel*, de *Un quidam*,
y de otros dos ó tres en consonancia
por su notoriedad y su importancia,
con los cuatro que cito: un caballero,
el de más chispa, se firmaba *Cero*;
y aún de éste sospechóse, sin malicia,
que se hacia favor más que justicia.

¿Qué honra fué por sus iras perdonada?
¿Qué nombre ilustre en el imperio godo
no cubrieron de lodo?
¿qué vida privada
la voz de Carretilla, disoluta,
no disparó su pella
de cieno, salpicándole con ella?
¿El concurso aplaudia, sin esfuerzo,
comedia de un autor, de quien ufana
estar puede la escena castellana?...
el público era un bárbaro, un escuerzo.
¿Mostrábase cruel ó indiferente?
entonces era sábio y era justo;
y entonces ¡con qué gusto
en el ilustre autor se hincaba el diente!
Su critica sin ley, pauta, ni norma,
no quiso hacer jamás punto redondo:
«Fulano tiene fondo, mas no forma;
»Zutano forma tiene, mas no fondo.
»¿Cómo es posible,—de otro murmuraban,—

(1) Escríbese *Shakspeare* en ir griés.

»que un ente de narices tan enormes
»y faltas de armonía,
»capaz sea de hacer cosas conformes
»á lo que exige el público del día?»
Por contraria *razon*, porque era chato,
llamaban al gran N mentecato;
y aunque no los tuviese, los chavales
le encontraban defectos colosales,
de mérito dejando siempre exhaustas
sus obras, ya por pitos, ya por flautas.

No léjos de este grupo, en que escondido
bulle ruin gusano,—como en fruto
antes de tiempo y de sazón podrido,—
otro grupo, modesto, generoso,
que en el trabajo y el dolor se prueba,
oscura larva en sotabanco ó cueva,
tejiendo va paciente
la limpia tela de su limpia historia,
sin escupir la frente
que con su beso acarició la gloria;
amor al bien y dignidad notoria
este grupo revela:
al primero... azotitos y á la escuela.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

LA ESTELA

Mi barca es mi vida;
El tiempo es el mar;
Mis hechos y nombre
La estela que dejo detrás.

¡Ay! cuando mi barca
Cruzado haya el mar,
Mis hechos y nombre
Quizás durarán
Lo mismo que dura
La estela que dejo detrás.

J. IXART.

EN UN ABANICO

¿Qué escribirá en tu abanico
La causa la musa mía?
¿No eres tú de la Poesía
Venero inexhausto y rico?

Bástele, pues, al liviano
Azote del fresco viento,
Que le perfume tu aliento
Y que le estreche tu mano;

Y que su luz seductora,
Velando en él tu mirada,
Le trueque en nube dorada
Por el fulgor de la Aurora.

JUAN VALERA.

LA REINA DEL MUNDO

(EN CARNAVAL)

Bullicioso el Carnaval,
sin saber por qué ni cómo
torna alegre al más formal;
que enloquecen al mortal
las locuras del dios Momo.

Y la tierra en conmocion
goza á su imperio sujeta
de confusa animacion,
mientras gime la razon
subyugada á la careta.

La Verdad, avergonzada,
presurosa se retira,
y en su trono alborozada
por el placer inspirada
dicta leyes la Mentira.

Y entre bromas y entre véras,
oscilando placenteras
de bulla y jolgorio en pos,
casadas y casaderas
mienten sin temor de Dios.

Miente la virgen hermosa
que el talle enlutado aliña,
y la jamona achacosa
que á su galan melindrosa
finge remilgos de niña.

Miente el viejo marrullero;
miente el polluelo en agraz,
que amor ofrece sincero...
amor que ahuyenta fugaz
el humo de su veguero.

Que el dios que á gozar incita,
al tiempo robando instantes,
versátil al mundo agita
en bacanal infinita
de músicos y danzantes.

Con plectro en notas fecundo
cantó así jovial comparsa,
y un eco clamó profundo:
—Siempre es Carnaval: la farsa
reina absoluta en el mundo.

F. JAVIER UGARTE.

MODAS

CRÓNICA SEMANAL

I

La bien entendida economía es la base de la abundancia en las familias, y con placer hemos visto desarrollado este axioma en la bonita comedia del señor Marquina, *El Grano de trigo*, estrenada en el precioso coliseo de Apolo, recordándonos su argumento un triste episodio de la vida, que empezó entre el lujo y los placeres, para tener su desenlace en el humilde lecho de un hospital.

El 4 de Octubre de 18... una multitud numerosa acudia á la puerta del coliseo de... en Lóndres, deseosa de admirar y aplaudir á la bellísima actriz, que en aquella noche hacia su *debut*.

Era jóven, elegante y verdadera sacerdotisa de la Moda; rendia un culto sin limites á sus caprichos, citándose sus trajes como modelos, sus carruajes y muebles cual la fotografia del buen gusto, que la originalidad y hermosura de la artista ponian aún más en relieve.

Halagada, ensalzada por todas las clases, escuchando siempre frases galantes y elogios apasionados, dejése arrastrar por la vanidad y por el deseo de eclipsar con su lujo á las damas de elevada estirpe, consiguiendo ser ella la reina de la moda y quien imponia las innovaciones que á su antojo hacia la modista, que estaba dedicada exclusivamente á su servicio.

A su arrebatadora belleza unia un carácter apasionado y poco reflexivo, citándose con igual asombro sus amores y su esplendidez.

Amó y sufrió desengaños; sus ricos trajes y sus trenes la arruinaron, y jóven aún, semejava á una anciana encorvada por el peso de los años.

—El teatro,—exclamó un dia,— ha sido la tumba de mis ilusiones y de mi porvenir.

Pobre y abandonada de aquellos que habian arrojado coronas á sus piés, se encontró sin hogar, sin familia, ni esperanza alguna.

Viajaba yo á la sazón por Inglaterra, y al visitar el hospital de... y penetrar en una de sus salas, no pude contener un movimiento de sorpresa y una exclamacion de asombro.

Tendida en una de las camas, y ya en la agonía, estaba la actriz que pocos años antes se presentó en Lóndres con todos los elementos para asegurarse, en época no lejána, una posicion brillante y un desahogado porvenir.

El lujo y la coqueteria exagerada no constituyen la verdadera elegancia ni la distincion, y en vez de conducir á la satisfaccion del amor propio, efimero goce, arrastran á la inevitable ruina.

II

Bella, candorosa y elogiada siempre por su admirable originalidad en el vestir, se presenta la señorita de M., y una adorable sonrisa entreabre sus labios cuando sus amigas suelen decirle:

—¿Quién es la ingeniosa hada que te viste, Carmen-cita?

—Está dedicada exclusivamente á complacerme.

—¡Egoísta!—la decia hace pocas tardes la señorita de S...—temes que nos confie tus secretos?

—Es discreta y fiel, tanto que sólo yo podria saber su pensamiento.

—Envidio la novedad que siempre resalta en tus trajes.

La señorita de M... se levantó, salió de la habitacion, y volvió con tres vestidos á cual más bonitos, y aunque sencillos, eran á la par de una maravillosa elegancia.

—Examina,—dijo,—y una vez que te complazcan por completo, te diré el nombre de la modista.

Uno era de dos puntos de color, gris oscuro y gris claro, forma princesa: el delantero tenia al borde un volante ancho con bias y cabecilla del color más claro; tres bieses anchos con cabeza forman el delantal, pero colocados al bias. La falda por detrás tenia cola, guarnecida desde el costado y figurando túnica con pieles negras; paletó semi-ajustado del color más oscuro, igual al vestido

por detrás, adornado con lazos negros y pieles; el corpiño por delante tiene chaleco; gola negra con otra interior de batista. A este modelo debia acompañar un gracioso sombrero de castor negro, adornado con paja gris y plumas negras y grises.

Veamos el segundo vestido, destinado para dias frios y nebulosos. Falda de paño verde bronce, lisa completamente y con semi-cola. Polonesa muy larga, con anchas solapas de faya y botones de acero, así como en el delantero y manga.

Gola Gabriela; para completar este traje deben adoptarse botitas de paño, sombrero de castor negro y mantenido de pieles *petit-gris*.

El vestido que aún faltaba por examinar, era el ideal de lo bello y de la riqueza: describámosle. Primera falda de seda color paja muy claro, cubierta por otra de tul bullonada al bias, y entre las distancias de los bullones bandas de terciopelo negro, de los que se escapaban vaporosas cascadas de blonda blanca, formando un delantero tan lindo como nuevo; por detrás los bullones partian de la cintura y cubrian la falda á lo largo, cortada tambien con terciopelo y blonda; corpiño de seda color paja, guarnecido con terciopelo negro y blondas, de las cuales partian dos caidas recogidas por detrás, con un lazo de terciopelo y rosas con follaje, formando una guirnalda que concluía en el costado: para el peinado, rosas y capullos.

—Ahora bien,—dijo Carmen sonriendo;—¿te agradan esos tres vestidos?

—Ninguna podrá gastar otros más seductores.

—Pues, hija mía, la modista para mis trajes soy yo misma.

—¿Tú?... Imposible.

—Yo corto, invento, y mi doncella cose bajo mis órdenes; y si el coste de la hechura habia de ser exorbitante, además de la pérdida de tiempo y de la tiranía que ejercer pudiera la modista, segura de su habilidad, ya ves que mis vestidos me resultan elegantísimos y con una economía inmensa.

Con figurines elegantés y un poco de costumbre, algunas señoras cuyas ocupaciones no se lo impidieran, podrían hacer lo mismo, y cada una en su clase y segun lo que su fortuna le permita, encontrarian ventajas incalculables.

Los trajes para baile y reuniones se hacen generalmente sin sobrefalda ni túnica, y en uno de los salones más conocidos de la sociedad madrileña admiramos esto mismo en un precioso vestido de terciopelo color rubí: nombre, fortuna, distincion y belleza acompañaban á la que lucia este modelo. La falda era lisa, con larguísima cola y un *puff* colocado á lo largo, pero más bien formando un ancho bullonado; corpiño con peto por delante y postillon por detrás, con vivos de raso rubí igual á los bordes del *puff*; escote cuadrado, guarnecido con un riquísimo encaje de Alenzon y un rizado de crespon blanco interiormente; mangas de codo, adornadas tambien con encaje y crespon; con este vestido no se ostentaban ni medallon, ni collar, ni pendientes, que pudieran alterar el conjunto artístico del traje, y únicamente tres margaritas de brillantes adornaban, una el cabello sobre un lazo de raso rubí, y otras dos en el corpiño con otros dos lazos.

Peinado sencillo, formando como diadema de rulós y muy elevado.

El abrigo que acompañaba al traje, para reservarse del frio á la salida del baile, era de cachemir blanco, con forro de armiño, y piel oscura al borde con cabecilla de cisne y fleco de felpa; la forma del abrigo era un dorman ancho y con capucha, pudiendo suprimir ésta en el caso de cubrir la cabeza con una ligera toquilla de lana, lo cual no descompone el peinado y es más juvenil.

Tres modelos de abrigos hemos visto hechos en Paris para una elegante y jóven amiga nuestra, pareciéndonos muy del caso describirlos.

El primero, *Arnould-Plessis*, es de paño de damas verde oscuro, y bordado con *soutache* negra; cordones y broches negros; forro de *petit-gris* y piel de oso negro al borde.

El segundo, *Mirabeau*, de terciopelo semi-ajustado y guarnecido con encaje de lana y entredos de lo mismo sembrado de azabache; *Gola Maria-Stuard*; se hace de terciopelo negro con forro de seda y guipur negra; un lazo de faya adorna el costado del abrigo.

El tercero es encantador para jóvenita, formando como un chaleco-chaqueta de terciopelo negro sin manga.

bordado con azabaches y *soutache* con fleco al borde, y debajo del cual sobresale un encaje, el que guarnece el hombro; escote-fichú y gola *Gabriela*.

El negro, tanto para trajes de calle y visitas, cuanto para reuniones y bailes, está en gran favor, y nada más severo, elegante y majestuoso que un vestido de seda liso cubierto con otro de tul negro sembrado con azabache y recogido indistintamente con flores, rosa ó lazos; collar de coral y pendientes de coral; una sencilla *aigrette* rosa y negra adornaba el cabello, artísticamente colocado y puro estilo del *Renacimiento*.

De la misma época citada, aconsejamos á las lectoras de nuestra ILUSTRACION UNIVERSAL obtengan el encaje finísimo que formará el centro de los pañuelos, así como un poco más fuerte para camisas, colchas, y cubre *edre-*

don con viso rojo, verde, claro ó celeste, y para formar un conjunto bellissimo se necesitarían cortinas también *Renacimiento*, y colgaduras para el lecho y tocador.

Tanto para los trajes, cuanto para el mueblaje de las habitaciones, debe procurarse seguir el impulso del arte, pues los menores detalles, si carecen de armonía, harán desaparecer la ilusión; un color, una ondulación, un pliegue, que al parecer nada significa, revela el carácter de la persona que ha dirigido el *todo*, y en ello se ve su vulgaridad ó su distinción.

Muebles ricos ó pobres, pueden llevar el sello siempre del buen gusto, y causar á primera vista seductora impresión, ó desagradable y antipática.

BARONESA DE WILSON.

EXPLICACION DE LOS FIGURINES

Modelos en negro

I.—*Traje para niña de doce años*.—Vestido de terciopelo negro; túnica recta, con cordones y botones de pasamanería.

II.—*Traje para calle*.—Vestido de faya negra cubierto por delante con volantes al bias. La sobrefalda figura abotonarse á los costados, y sube por el delantero formando como una banda que rodea todo el traje, y está guarnecida con un bullonado; chaqueta con aldetas; cordones y botones de pasamanería.

III.—*Traje para niña de cuatro años*.—Vestido de faya azul, con volantes azul más oscuro; corpiño escotado, con manga corta y aldetas; delantal sostenido con un cinturón de faya y terciopelo, con lazo y hebilla de acero.

IV.—*Abrigo para niña de diez años*.—Modelo de lana dulce azul, adornado con pieles; hombreras y cordones de pasamanería.



I. Traje para niña de doce años.—II. Traje para calle.—III. Traje para niña de cuatro años.—IV. Abrigo para niña de diez años.—V. Traje para niña de seis años.

V.—*Traje para niña de seis años*.—Chaqueta-frac adornada con botones oxidados; falda de poplin de seda gris, guarnecida con volantes hasta la cintura; delantal de bisés.

Hoja de patrones

Paletó Venecia.—I. Delantero.—I duplicado, Bolsillo.—II. Cuello.—III. Costadillo.—IV. Espalda.—IV duplicado, Aldeta.—V. Manga.—V duplicado, Puño de la manga.

Polonesa para niña de ocho años.—VI. Delantero de la polonesa.—VII. Espalda.—VIII. Manga.

Corpiño-chaqueta para niña pequeña.—IX. Delantero.—X. Cuello.—XI. Costadillo.—XII. Espalda.—XIII. Manga.

Dibujos

Sombrilla *matizada* con sedas; el lazo al pasado con torzal dorado.

Escudo para ropa de cama, bordado al *pasado* y *plumetis*; el centro de las rosas *caladas*.

Petaca bordada sobre piel ó terciopelo con oro y torzales; las líneas que forman los cuadros con cordoncillo de seda.

Relojera sobre gró blanco, *matizado* con sedas; al redor se borda un cordon al *pasado* con torzal que tenga la escala de las rosas, ó bien el de los morados.

Relojera sobre piel, bordada á la *oriental* con torzal algo más oscuro que la piel que se escoja; las cruces sujetas con hilillo de oro.

Tarjetero bordado sobre piel ó satén gris perla; el ramo *matizado* con seda; los adornos bordados con oro. El cordon de alrededor bordado al *pasado* con torzal de escala dorada. *Dorso del tarjetero*: la letra bordada con sedas y oro, y el adorno de alrededor como el del otro lado.

Lambrequin bordado sobre paño negro á la *oriental*. Acerico bordado á la *oriental*, cuidando de la buena combinacion de los colores. Las estrellas bordadas con oro.

Escudos para pañuelos, bordados á *realce*, *plumetis*, *punto de armas* y *calados*.

Letras y nombres para pañuelos á *realce*.

Elegante pechera para camisa de caballero, bordada á *realce*, *punto de armas* y *cordoncillo*.

Sombrilla *matizada* con sedas.

Letras para juego de cama á *realce* y *calados*.

Abecedario completo para *realce*.

Ayuntamiento de Madrid

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO CORRESPONDIENTE AL NÚM. 5

Traje para calle.—Vestido de faya malva; la primera falda lisa, formando semi-cola y adornada con una banda de terciopelo del número 140, y tres más estrechos, es decir, del número 30; el adorno rodea la túnica, cuya forma es una especie de manto de corte y que drapea desde el lado izquierdo, hace puff y se recoge con un cinturón de terciopelo y faya. Corpiño Enrique III con aldetas en punta, y mangas con *jokes* bullonados.

Sombrero de castor negro y cintas violeta, con penacho de terciopelo mezclado con coca.

Traje para visita.—Falda de terciopelo marrón bronceado; el delantero tiene los paños bullonados y alternando con rulos de raso y botones; el adorno por detrás lo componen volantes de faya, ligeramente plegados; la túnica forma abanico por delante, y los pliegues figuran hacer juego con los bullonados; tres bisés de faya la adornan; corpiño con escote *fichú* y cruzando en el pecho. Cinturón con broche de plata, ciñendo el talle redondo. Sombrero de terciopelo negro con cintas marrón y plumas gris colocadas con gracia á un lado.